

*sean respirar desde sus raíces y
siempre se topan con segadores.*

Estrenada en el Teatro Nacional el 18 de marzo de 1984, bajo la dirección de Daniel Gallegos.

Reparto

Oscar Berlisky (padre) .	40 años ...	Leonardo Perucci
Ester B. (madre)	35 años	Gladys Catania
Jaya B. (hija)	17 años	Sylvie Sesma
Regina B. (hija)	15 años	Maritza Roldán
Moisés B. (hijo)	10 años	Chakiris Mena
Jaim H. (amigo)	40 años	Manuel Ruiz
Gueña H. (amiga)	35 años ..	Arabella Salaverry
Doña Bolcha	45 años	Roxana Campos
Luigi	25 años	Miguel Rojas
Doctor Blanco	35 años	Arturo Robles

Epoca

diciembre de 1941, primer acto
julio de 1942, segundo acto
días después, tercer acto

Lugar

San José, Costa Rica

ACTO I

El comedor de una modesta casa en San José. Estamos en diciembre de 1941. Es la víspera del sábado. La mesa está puesta para cinco personas y, en uno de los extremos, hay dos candelabros con sus velas. Contra la pared, un trinchante barato y un frutero de alpaca lleno de frutas de temporada. Sobre él, un viejo tapiz de Polonia con alguna escena bíblica, decolorado por el tiempo y raído por el trajinar de la familia. En la pared transversal, un-reo de péndulo sobre una consola tallada con una colección de retratos enmarcados de abuelos, padres e hijos, y una fotografía ampliada de un soldado a caballo. Un arco de tablilla, montado en un par de columnas de madera manchada por la humedad, separa el comedor de la sala, compuesta por un sofá y dos-sillones de damasco de segunda mano, y una mesita de madera. Entre el sofá y uno de los sillones, una radio, modelo corriente de los años treintas. En uno de los rincones, una máquina de coser de pedal. Una ventana, que mi-

ra a la calle, con las cortinas corridas. Entre los dos ambientes, están las puertas que conducen a la cocina, por un lado, y a las habitaciones, por el otro. A pesar de la modestia, cercana a la pobreza, que se refleja en los muebles, hay ciertos toques de coquetería, como mantelitos de croché, adornos baratos y flores frescas, que descubren la personalidad de la señora B. Precisamente, en estos momentos, entra al comedor por la puerta de la cocina. Es una mujer de unos 35 años, bonita, de mediana estatura, un poco rechoncha, llena de vitalidad -como se puede constatar por su pasión por la limpieza- vestida modestamente, pero siguiendo la moda. Tararea una canción, mientras revisa el orden y la limpieza de los muebles. Entra a la sala a mover ligeramente el jarrón de las flores, un mantelito y algún adorno, como si sus manos estuvieran tratando de darles vida a los objetos. Regresa al comedor y enciende las dos velas, diciendo en voz baja, con los ojos cerrados, la bendición del sábado. En ese momento, entra a la sala, dando un portazo, Moisés, el hijo menor, de unos 9 años de edad, fogoso, pantalón corto sucio y las mangas de la camisa rotas. Se detiene al ver rezando a la madre y luego, va hacia ella a tironearla por el brazo.

MOISES

-Mami, mami..

SRA B.

(Espera a terminar la oración y, se vuelve hacia su hijo

con mucha temura, que se transforma en enojo al ver el estado desastroso de la ^{ropa.} - ¡Dios mío, Moishele!, ¿qué es esto...!, qué ha pasado?

MOISES

-Nada, mami.. .

SRA B.

-¿Cómo de que nada? *(Lo jala por las mangas y le da vueltas para mostrar los fondillos.)* . . . Aquí roto y aquí y aquí... ¿Otra vez, Moishele...? ¿Qué voy a hacer con usted, mi hijito? ¿Usted sabe lo que cuesta la ropa? ¿Usted sabe lo que hay que trabajar para comprarle estas cosas? . . . Y ahora dígame, ¿a dónde andaba? ¿No sabe que hoy es viernes. . . , shabat? Vaya a lavarse y a cambiarse de ropa. . . Que no lo vea su papá, porque lo va a castigar.

MOISES

-Sí, mami *(Mira el frutero y escarba en busca de una fruta de su gusto)* ¿No hay manzanas?

SRA. B.

-No, no hay manzanas.

MOISES

-¿Y peras?

SRA. B.

-Tampoco...

MOISES

-Yo quiero una manzana...

SRA. B.

-Ahí hay bananos y granadillas. Coma una naranja: están ricas.. .

MOISES

(Decepcionado.) ¿Por qué no tenemos lo que me gusta? En las otras casas sí hay manzanas y uvas y peras.

SRA. B.

-Son frutas muy caras, Moishe..., y nosotros no podemos darnos ese lujo... ¿Por qué no come un banano?: Tiene muchas vitaminas.

MOISES

-No. . ., yo quiero una manzana.

SRA. B.

(Acaricia el pelo de su hijo y luego le da un leve empujón.) Vaya, vaya a hacer lo que le dije...

MOISES

-¿Me compra una manzana, mami...?

SRA. B.

(Otro leve empujón.) -¿Va a ir o no...? *(Deteniendo la protesta.)* Mañana le compro una.. .

(Moisés sale.)

(La Sra. B. está satisfecha del orden y recobra su buen humor tarareando la misma canción. Sale del comedor en dirección a la cocina. Segundos después entran a la sala las hijas: Jaya y Regina. La primera es la mayor, de unos 16 años, y la; otra de 14. Jaya, rubia, de ojos azules, alta, delgada, dominante, un poco altanera y muy segura de sí misma. Regina es más baja, rechoncha como la madre, trigueña y de ojos oscuros, reservada y con tendencia a la melancolía. Saludan : "Mami. . ., hola, ya estamos aquí". La Sra. B. les contesta desde la cocina : "Hola. . ., ahorita salgo". Regina se sienta en un sillón, dejando en el piso un par de libros. Jaya enciende la radio, sintoniza a un cantante de boleros, posiblemente Ramón Armengol o Agustín Lara, y corea la canción. Se interrumpe al ver que Regina toma un libro para leer.)

JAYA

-¿No te cansás de leer?

REGINA

-A veces.

JAYA

- ¿Entonces...?

REGINA

- ¿Entonces qué...?

JAYA

-¿Por qué abriste el libro?

REGINA

-Porque me gusta...

JAYA

-Oí esta canción *(Canta una estrofa. Tiene un timbre cálido.)*, ¿no es linda?

REGINA

(Luego de ponerle atención, reflexiona.) Sí... *(Continúa leyendo.)*

JAYA

- ¿Qué estás leyendo?

REGINA

-Son poemas de Bialik. ¿Querés que te lea uno?

JAYA

-No, gracias, me quedo con los boleros. Son más románticos y no tienen que ver con Eretz Israel. *(Se sienta en el sofá, se descalza y pone los pies sobre la mesita central.)* Eretz Israel..., Eretz Israel... *(Imita a un orador.)* ¡Nuestro destino es fundar un estado judío en Palestina! ¡Debemos hacer la alió..., convertirnos en pioneros...!

REGINA

-No veo por qué te burlás. Yo también creo que es nuestro destino...

JAYA

(Despectiva.) -¿Vos crees que, si' hubiera oportunidad, si se acabara la guerra, esos, que tanto hablan, se irían a labrar los desiertos de Palestina? David, por ejemplo: habla de socializar la tierra, de que a cada quien según sus necesidades. Yo te garantizo que, apenas vea un poco de plata en el bolsillo, pensará en multiplicarla. . . , según sus necesidades.

REGINA

(Riéndose, deja el libro.) -Y

JAYA

-Con él de presidente.. .

REGINA

(Pensativa.) -Pero, no crees que sería lindo vivir en una tierra donde no te discriminen, donde no te digan polaca ni te hagan a un lado?

JAYA

-Por unos pocos antisemitas no debemos juzgar a todo el pueblo.

REGINA

- ¿Nos aceptarían en el Country Club o en el Club Unión?

JAYA

(Dudosa.) -No, creo que no...

REGINA
-¿Lo ves?

JAYA
(*Nuevamente, con determinación.*) Sí... pero no por judías, sino porque somos pobres.

REGINA
-Aunque- tuviéramos mucho dinero, también nos re-
chazarían...

JAYA
-Estás prejuiciada... Verás cuando seamos ricas. .

REGINA
-¿Ricas..., nosotras? ¡Qué esperanzas...! Con esa
facilidad de papá para los malos negocios... (*Se ríen.*
Entra la Sra. B. al comedor con Moisés detrás.)

SRA. B.
(*Entregándole una moneda.*) -Me trae una peseta de
mantequilla y media libra de azúcar... Y mucho
cuidado al cruzar la esquina.

MOISES
-Ay, mami, ni que fuera un chiquito.. ¿Puedo com-
prar un confité de postalita?

SRA B.
-No..., hoy ya compró uno. Además, es malo para
los dientes.

MOISES

Mami..., por favor.

SRA. B.

-Bueno..., pero no se me quede jugando con los chiquillos; hay muchos peleones por ahí...

MOISES

-Sí..., mami (*Pasa por la sala y le jala el pelo a Regina.*)

REGINA

-Mocoso. . ., vas a ver (*Moisés corre riéndose hacia la puerta y le hace una mueca a la hermana antes de salir.*) Mamá:., ¿por qué no lo castiga? ¿Vio lo que me hizo?

SRA. B.

(*Conciliatoria.*) -Sí, está muy malcriado... ¿Y ustedes, por qué llegan tan tarde? ¿Qué anduvieron haciendo?

JAYA

-Fuimos a pasear por la avenida... ¡Fíjese que están colgando los bombillos de colores en el Parque Central y ya venden confeti y máscaras...!

SRA. B.

- ¡Pero si apenas estamos comenzando diciembre...!
¡Qué barbaridad, ya no saben qué hacer para que la gente gaste su dinero. . .! Bueno, vayan a prepararse

para la cena... Cuando llegue papá nos sentamos a la mesa, porque a las seis tiene que oír las noticias de la BBC.

REGINA

- ¿Se sabe algo de Polonia?

SRA. B. .

-Nada. . . ni una noticia.

REGINA

- ¿Y de los abuelos y los tíos. . ., ninguna carta?

SRA. B.

- ¡Cómo..., si no hay correo de Europa! Pero Dios es grande y los protegerá.

JAYA

-Dios no ha de ser bueno, si permite la guerra...

SRA. B.

-Jaya: Dios está en todas partes y todo lo ve. Y lo que hace, lo hace con un buen fin.

JAYA

-¿Un buen fin...? ¿La guerra tiene un buen fin. .? ¡Mamá; si hay gente inocente que muere...!

SRA. B.

-Porque así lo quiere El.

JAYA

-¿Cómo..., entonces Dios quiere que mueran inocentes y que los asesinos sigan viviendo...?

SRA. B.

—Los asesinos serán castigados.

JAYA

- ¿Por quién. . ., por Dios?

SRA. B.

- ¡Jaya!: nosotras creemos en Dios... ¡El no hará ningún mal a los judíos!

JAYA

-Pues así como van las cosas, Dios ha de estar del lado de los alemanes...

SRA. B.

- ¡Que yo no vuelva a oír eso. . ., nunca!

REGINA

(Respaldando a su hermana.) -Mamá: si los alemanes llegan a Costa Rica, va a ser igual que en Polonia. ¿Quiere saber lo que me dijo Greta?; "Prepárate, polaca -me dijo- cuando llegue Hitler matará a todos los judíos"... Y lo dijo delante de mis amigas.. .

SRA. B.

-¿Y qué. . ., se enojaron, te defendieron?

REGINA

-¿Enojarse...? Ah no. . . , se rieron, como si fuera algo muy gracioso.

JAYA

-¿Y vos, qué hiciste? ¿No le pegaste a esa cochina" alemana?

REGINA

¿Pegarle...? No.

JAYA

-Yo le habría dado por la boca.

REGINA

-Le di la espalda y me fui.

SRA. B.

- ¡Muy bien, Regui, muy bien...! (A Jaya.) ¡No hay que pelearse...!

JAYA

- ¡Que no se atrevan a decirme una cosa de esas porque soy capaz de hacer una barbaridad... Claro, estos alemanes se sienten muy fuertes. ¿Por qué no? ¿Acaso Costa Rica está en guerra contra ellos?

(Entra Moisés con las compras. Viene desgreñado y limpiándose la nariz.)

SRA. B

- ¿Qué es esto..., Moishele? ¿Qué pasó?

MOISES

-*Tome. . . (Le entrega la mantequilla y el azúcar.)*

SRA. B.

--¿Me va a decir qué pasó?

MOISES

-Me jaló el pelo, para quitarme la postalita. Entonces yo le pegué en un ojo... Pero don Mario lo agarró, al jueputa ése, y lo echó de la pulpería... *(Las hermanas ríen.)*

SRA. B.

(Dándole- un suave tirón de orejas.) No hay que decir malas palabras, Moishele. . . , Vaya a lavarse... *(El niño obedece y va hacia la puerta.)* Y se -peina, ¿me oye? *(Moisés sale.)* Y ustedes *(A las hijas.)*, ¿a cambiarse de ropa...!

(Jaya apaga la radio. Regina recoge los libros y ambas van hacia la puerta.)

SRA. B.

- ¡Jaya...!' los hombros! *(Jaya, Un poco encorvada, se endereza al oír la orden.)* ¿Quiere ser jorobada, cuando ,grande? *(Regina se ríe y le da un golpe en la espalda a Jaya. Salen.)*

(Una voz de hombre que llama a la Sra. B.: "Ester..., Ester". La Sra. B. responde : "Aquí, Oscar..." Entra el marido y le da un beso. El Sr. B. tiene 40 años, alto, delgado -su hija Jaya se le parece mucho-, mirada penetrante, autoritario, fácilmente colérico. Trae una caja de chocolates.)

SR. B.
(Le entrega la caja a su esposa y le da un beso.) -Pasé por "La Gran Vía" y vi estos chocolates americanos...

SRA. B.
-Oscar, los chocolates son muy caros...

SR. B.
-Hoy es viernes, ¿no?... No es cosa de todos los días... (La Sra. B. lleva la caja al trinchante y abre una portezuela.)

SR. B.
-¿Qué vas a hacer?

SRA. B.
-Guardarla. . .

SR. B.
(Enérgico.) -Ester, ¡qué manía es ésa de guardar...!

SRA. B.
(Cierra la portezuela y coloca ja caja en el sobre del

trinchante.) -Oscar. . . , hay que cuidar el gasto... Además, a Regina no le hace bien. Está muy gorda y es la que se come los chocolates... (*Abre la caja, saca un chocolate, lo prueba y termina de comerlo con satisfacción.*)

SR. B.

(Se sienta en el sillón, junto a la radio. La enciende. Trata de sintonizar la BBC, pero sólo consigue el ruido de la estática. Sube el volumen.) ¡Este maldito radio... !

SRA. B.

-Todavía no son las seis...

SR. B.

-Sí, ya sé, pero quiero dejarlo sintonizado. (*Entra Moisés, ve al padre y corre a abrazarlo. Se dan un beso.*) ¡Hola, bandido!, ¿qué hay de nuevo...?

MOISES

-Nada, papi... ¿Sabe lo que hizo Rodrigo? Fíjese que cogió un sapo, allá por el Parque Bolívar, y se lo trajo a la casa y fíjese que... (*El Sr. B. se ha desentendido. Pega el oído a la radio, moviendo la perilla de uno a otro lado.*) Papi, papi... (*Lo sacude.*)

SR. B.

- ¡Ya te oí...!

MOISES

-Pero quiero contarle _ lo que hizo Rodrigo con el sapo...

SR. B.

-Más tarde..., más tarde.. .

MOISES

¡Pero yo quiero que me oiga... !

SRA. B.

-Moishe, venga aquí. (*Lo atrae, le acaricia la cabeza y lo besa en la frente.*) No moleste a su papá... ¿No ve que trata de oír noticias? Estamos preocupados por la guerra.

MOISES

-Pero si no se oye nada, sólo ruido... Papi, ¿puedo oír al Concho Vindas a las seis?

SR. B.

- ¡Después de las noticias!

MOISES

(*Lloriqueando.*) -¿Ve, mamá...? ¡Tampoco me_ deja" oír al Concho Vindas!

SR. B.

-Te vas a callar? (*Escucha con atención y se da por satisfecho.*) ¡Por fin. . ., aquí está! (*Apaga la radio.*) ¿Qué querías, Moishe?

80

MOISES

(*Mohín de resentimiento.*) -Nada... (*Se sienta en el sofá, enfurruñado.*)

SRA. B.

(*A su marido.*) -¿Cómo es posible estar tanto tiempo sin noticias de ellos?... ¿No hay manera de comunicarse?

SR. B.

(*Gesto de desaliento.*) -Ester, es inútil insistir... Tenemos más de un año de hacernos la misma pregunta... ¡No hay comunicación con Europa...! Los alemanes están en todo lado... ¿Qué podemos hacer? Según la Agencia Judía, los alemanes están juntando a todos los judíos polacos en guetos.

SRA. B.

-¡Dios mío...! ¿Y eso qué significa. . ., los van a matar?

SR. B.

(*Tranquilizador.*) - ¡No...!, ¿cómo puedes creer semejante barbaridad? Hitler es un loco, pero no creo que se atreva a cometer un crimen tan monstruoso...

SRA. B.

(*Al borde de las lágrimas, recordando.*) -Oscar..., tengo el presentimiento que no los volveré a ver. Papá, mamá, mis hermanos. (*Solloza, Moisés los mira sin entender.*)

SR. B.

(Abrazándola, la conforta.) -Ester. . . No hay que llorar... Todo saldrá bien, ¡ya lo verás!... Sino hay noticias de ellos es que podemos estar tranquilos. Ya conoces el dicho: cuando no hay noticias es que son buenas noticias. . . Esta guerra no podrá durar mucho tiempo. Cuando los Estados Unidos intervengan, los alemanes tendrán que regresar a su Faterland y los polacos volverán a ser libres.

SRA. B.

(Enjugándose lag lágrimas.) - ¿Y los judíos...?

SR. B.

-¿Los judíos..., acaso no son polacos también? *(Deja a su esposa y va hacia el comedor.)* ¿Qué tenemos para la cena?

SRA. B.

(De nuevo activa.) Pescado. .

SR. B.

- ¡Qué sabroso...!

MOISES

-¿Otra vez pescado?

SRA. B.

-¿Cómo que otra vez...? Sólo los viernes comemos pescado.

MOISES

- ¡A mí no me gusta!

SR. B.

-¡Comerás lo que te den...! (*A su esposa.*) ¡Estás malcriando a este niño! (*Moisés se levanta, enojado. Camina haciendo mucho ruido y sale, dando un portazo.*) ¿Ves? Esto pasa porque no me dejas castigarlo... Con unas buenas nalgadas aprenderá a obedecer.. .

SRA. B.

(*Conciliadora.*) - ¡Es un niño, Oscar...!

SR. B.

-Pues a su edad yo les ayudaba a mis padres... No hay que sobreproteger a los hijos.

SRA. B.

-Si nosotros no los protegemos, ¿quién lo hará?

SR. B.

-Una cosa es protegerlos y otra facilitarles todo, sin que ellos hagan un esfuerzo... Deben aprender a defenderse, para ser algo más en la vida que un vendedor ambulante, como yo... ¿Crees que a mí me gusta este trabajo?... Si yo hubiera podido estudiar una profesión, no habría tenido que salir de Polonia. Estaríamos bien. económicamente y con una buena posición social... Yo quiero que Moisés sea alguien y que la gente lo reciba con respeto... ¿Me entien-

des? Moishe debe aprender a ser responsable...

-Oscar. . ., si hubieras sido un profesional estaríamos en el guetto... Moishe es un niño inteligente y será doctor.

SR. B.

-Me gustaría más que sea ingeniero... (*Detiene la protesta de su esposa.*) Está bien: ¡doctor!... (*Con un gesto descriptivo.*) Dr. Moisés Berlisky: una gran placa en la puerta de la casa... Dr. Moisés Berlisky, médico-cirujano... ¿Qué te parece?

SRA. B.

-Será un gran doctor...

SR. B.

(*De nuevo enérgico.*) -Eso sí: ¡hay que disciplinarlo!
(*Entra Regina.*)

REGINA

-Hola, papi...

SR. B.

Hola, Regui... ¿Así se saluda? (*Regina, le da un beso en la mejilla y el padre le corresponde.*) ¡Eso, está mejor!

REGINA

-¿Cómo le fue hoy?

SR. B.

-Muy bien. . . , un poco cansado, pero muy bien. En este mes cuesta que los clientes abonen, pero no está mal... ¿Y Jaya?

REGINA

-Ahorita viene..., está terminando de peinarse.

SR. B.

- ¿Tienen algo especial esta noche?

REGINA

-Es una reunión de la juventud sionista. Está aquí un delegado argentino, que viene a hablarnos de la situación en Palestina. *(Entra Jaya y saluda con un "Hola, papi ". Más demostrativa que Regina, le da un beso en la mejilla y lo abraza.)*

SR. B.

- ¿Cómo estás, Jáiele?

JAYA

-Muy bien.. .

SR. B.

-Bueno, ¿qué les parece si comemos ya? ¡Tengo un hambre -feroz ...!'Voy a lavarme las manos... *(Sale. Del interior se oye una voz: `Moishe..., a comer". El niño contesta: "Ya voy" La Sra. B. y las hijas van por el pescado. Moisés entra corriendo a sentarse. El*

Sr. B. llega a la paraguera, se pone el saco y el solideo y va hacia la mesa; los demás se ponen de pie. Ante un gesto imperioso del Sr. B., Moisés se cubre la coronilla con la mano. El Sr. B. dice la oración que bendice la comida. Luego, todos se sientan. La Sra. B. sirve el pescado; a Moisés de último.)

MOISES

(Con una mueca de disgusto, rechaza su porción.) -No quiero... .

SRA. B.

(Trata de servirle, pero Moisés cubre el plato con la mano.) - ¡Quite esa mano de ahí... ! ¿No va a comer...?

MOISES

-No.

SRA. B.

(Impaciente.) -Moishele.. ., quite esa mano del plato.

MOISES

-Mami..., es que no quiero pescado... No me gusta.

SRA. B.

-Es riquísimo... Pruébelo.

MOISES

-No, mami. . ., de veras.

SRA. B.
(*Corta un pedazo y lo devuelve a la fuente.*) -A sí...,
éste es más pequeño...

MOISES.
-No quiero...

SR. B.
(*Duramente.*) Déjese de tonterías. . . ¡Coma!

MOISES
(*A punto de llorar.*) - ¿No entienden que no me
gusta...?

SRA. B.
-¿Y qué va a comer, entonces...?

MOISES
-¿No hay otra cosa?

JAYA
(*Con sorna.*) *El* chiquito cree que esto es un res-
taurante.

MOISES
- ¡Flacuchona!

SRA. B.
-¿Va a comer o no...?

REGINA

-No lo fuercen. Si no quiere, que no coma.

SR. B.

(Chupando la cabeza del pescado.) -La cabeza es muy buena para la inteligencia: tiene mucho fósforo... Cuando sea mayor, Moishale, también comerá cabeza de pescado... ¿Sabe por qué? Porque querrá ser inteligente... *(Mostrando, la cabeza del pescado.)* Tome un pedacito...

MOISES

-Buaj. . . ¿esa cochinada?

SRA. B.

(Recorre al argumento final.) -¿Quiere oír al Concho Vindas?

MOISES

-Sí, claro...

SRA. B.

-Entonces. . ., coma el pescado. *(Moisés se resigna. Las hermanas ríen por lo bajo.)*

SR. B.

(Prueba el pescado.) - ¡Mmm. . ., delicioso! *(A la Sra. B.)* ¡Hoy te resultó mejor que nunca....

SRA. B.
(*Al Sr. B.*) -Me alegro que te guste. . . (*Come. De pronto recuerda.*) Fíjate que hoy me encontré con Gueña en el mercado y me preguntó si era cierto que habíamos comprado una finca.. ¿Qué te parece...?
(*El Sr. B. deja de comer, preocupado.*) "¿Una finca..., nosotros? Gueña -le dije- si no nos alcanza el dinero ni para un par de macetas. ¿De dónde sacaste eso...?" Pues me insistió que sí, que Jaim se lo había contado...

SR. B.
(*A tragantándose.*) - ¡Ah, el muy desgraciado! Yo le dije que era un secreto...

SRA. B.
- ¿Cómo que un secreto...? (*Tensa.*) Entonces, ¿es cierto...?

SR. B.
-Mira, Ester. . ., yo...

SRA. B.
-Te estoy preguntando si es cierto.

SR. B.
-Pues sí..., pensaba contártelo apenas estuviera cerrado el trato...

SRA. B.
(*Gélida.*) -¿Ya cerraste el trato?

SR. B.
-No, todavía no... El lunes debo contestar.

SRA. B.
(*Enfática.*) -Pues yo no quiero esa finca.

SR. B. -
(*Sorprendido de la firmeza de su esposa, comienza a irritarse.*) - ¿Por qué no...?

SRA. B.
- ¡Porque no quiero... !

SR. B.
-Pero tiene que haber una razón, Ester. . . A ver, dame una razón.

SRA. B.
-Sería nuestra ruina, yo lo sé...

SR. B.
- ¿Cómo sabes que sería nuestra ruina...? ¿Has hecho números, sabes de qué estás hablando...?

SRA. B.
-Yo lo presiento. . .

SR. B.
(*Empieza a perder la ecuanimidad.*) -¿Que lo presientes...? (*A los hijos.*) Su madre presiente... ¡Ella no

necesita razones para adivinar lo que va a pasar. . .! Le basta con presentirlo.

SRA. B.

-No tienes por qué burlarte de mí...

SR. B.

(Reteniendo la explosión de cólera.) -Yo no me estoy burlando, Ester... Simplemente me molesta que no me des una explicación razonable de tus temores... ¿Por qué puede ser un mal negocio una finca...? ¿De qué se han hecho las grandes fortunas en este país? ¿De vender trapos de casa en casa...? La riqueza de Costa Rica está en la agricultura... *(Suave y convincente, a su esposa.)* Además, las condiciones son muy buenas: una pequeña prima, dos años para pagar la hipoteca y ninguna inversión que hacer, por ahora. Con sólo la lechería se paga la hipoteca. Y si uno se las ingenia para hacerla producir más, ya comienza a capitalizar...

JAYA

-¿A dónde queda esa finca...?

SR. B.

(Se entusiasma conforme se va convenciendo de la posibilidad de realizar su sueño.) Está en Nicoya, en la zona más fértil de Guanacaste. . .

REGINA

-¿Y de dónde sacará el dinero para la prima?

SR. B.

(*De reojo a la Sra. B.*) -Ah, eso no es problema.. .
Berman ofreció comprarme la clientela. Así, tendré
para la prima y para sostenernos al principio...

MOISES

-¿Hay monos allá, papi...?

SR. B.

-Sí, claro que hay monos..., y dantas, tigres, ve-
nados...

MOISES

¿Y podremos ir en las vacaciones?

SR. B.

- ¡Claro que sí ... !

MOISES

-Entonces, yo quiero la finca...

SR. B.

(*Tratando de ganarse a la esposa.*) -Ester, tú sabes
que no me gusta ser vendedor ambulante. . . (*A los hi-
jos.*) Yo crecí en una gran hacienda, con caballerizas
y molinos de trigo. Mi padre criaba caballos para el
ejército. A los judíos les era muy difícil entrar en la
caballería polaca. En cambio yo, gracias-a esa relación
de mi padre con el ejército, no sólo entré, sino que
llegué a teniente. Y quién sabe hasta dónde habría
llegado. . . .

SRA. B.

-A hombre muerto. . . (*Los hijos ríen.*)

SR. B.

(*Tragándose la espina.*) -Tal vez, tal vez... (*A los hijos.*) Bueno, el caso es que llegaron los rusos y arrasaron la finca. Eso fue durante la Primera Guerra. . . Y mi padre se arruinó y por eso yo tuve que trabajar... Ahora, tengo una buena oportunidad.

SRA. B.

(*Firme.*) -Nosotros no somos agricultores. . .

SR. B.

-Pero yo sí sé de agricultura y de ganadería. Sobre todo de ganadería... Cuando papá.

SRA. B.

-Ya lo sabemos todo: las caballerizas, el trigo, tu grado de teniente de caballería... Pero el caso es que tu padre se arruinó y nosotros nos arruinaríamos también. . . Peor aún: Nos arruinaríamos antes de ser ricos. . .

SR. B.

- ¿Me tomas por un inútil?

REGINA

(*Tratando de calmarlos.*) Papá. . ., mamá. Por favor, no se peleen. . .

SR. B.

- ¡No nos estamos peleando. . . (A su esposa.) ¿Crees que soy un inútil? (Ella baja la mirada.) ¡Contéstame...!

REGINA

- ¿No podemos estar tranquilos?

SR. B.

-¿Quién es la cabeza de esta familia...? ¿Ah..., quién es? (Firme.) Pues ¡el lunes cierro el trato...! ¡Yo sé lo que hago! No faltaba más. . . (La Sra. B. se levanta.) ¿A dónde vas. . .? No hemos terminado de discutir.. .

SRA. B.

-Yo pensé que sí. . . Ya tomaste la decisión, ¿para qué discutir más? (Va hacia la cocina.)

SR. B.

(A larmado.) -A dónde vas...?

SRA. B.

-A la cocina... (Sale.)

(Un breve silencio embarazoso. Moisés sigue pensando en los animales de la finca.)

MOISES

-Yo quiero un mono. . ., y un perico, ¿Y vos, Regui. . ., qué querés?

REGINA

-Tranquilidad...

JAYA

-Papá, ¿no cree que sería mejor no arriesgarse? Tal vez mamá tenga un poco de razón

SR. B.

-¿Razón...? Ella no me ha dado ninguna razón.. .

JAYA

-Guanacaste está muy lejos y el clima es malo... Es pura selva, papá.

SR. B.

(*A blandado.*) -Pero ahí está el futuro, la riqueza... Guanacaste será el granero del país...

REGINA

-¿Cómo se llega allá...?

SR. B.

-Bueno. . ., no es nada fácil. Alguna gente se va por tierra, pero toma mucho tiempo... Es mejor viajar en avión... Hay un señor Macaya, que es muy buen piloto y aterriza en una playa cercana. . . Y de ahí es como una hora a caballo.. .

MOISES

-Yo quiero ir en *avión*....(*Entra la Sra. B. y se sienta.*) Mami: yo quiero esa finca. . .

SRA. B.
(*Ha llorado y trata de disimular.*) -Eso lo decide su papá... (*Se sienta en un sillón de la sala.*)

REGINA
-La gente dice que nosotros los polacos sólo servimos para el comercio...

SR. B.
-Los que dicen eso son unos ignorantes antisemitas.: . (*Sarcástico.*) Como si la agricultura fuera una gran ciencia.. ¡Ya verán cuando yo trabaje esa finca!

SRA. B.
(*La voz quebrada.*) - ¡Quiera Dios que no te equivoques, Oscar! A tu edad no es bueno cambiar de trabajo ni de clima.. .

SR. B.
(*Cariñoso, se levanta y va hacia ella.*) -*Si yo no soy viejo, Ester....A los 40 años se puede comenzar otra vida... Mi primo Rubén, el de Chicago, hizo su fortuna en sólo 5 años, y es bastante mayor que yo...*

SRA. B.
-Tu primo vive en una gran ciudad..., no en el campo.

REGINA
-Cuando seamos agricultores, los antisemitas van a decir que nos estamos robando la tierra, que no so

mos costarricenses de "pura cepa" . . .

JAYA

-Ay, Regui. . ., eso ya suena a exageración.

REGINA

-Así dice el shelíaj : aunque pasen 100 años, siempre seremos unos "polacos" para ellos.. .

JAYA

-Yo creo que no. , .

SR. B.

-¿Qué estás diciendo, Regui...? Todos somos costarricenses. Moishe nació en esta tierra y es tan costarricense como cualquier otro... y los hijos de ustedes también lo serán.... La gente nos dice polacos por pura ignorancia... Somos judíos costarricenses...

MOISES

¡Yo no soy polaco...!, y le rompo la jeta al que me diga polaco.. .

SRA. B.

-Moishe, ¡no diga malas palabras...!

SR. B.

(*Soñando con su finca.*) - ¿Saben lo que vamos a hacer...? Pondremos aquí, en San José, un despacho de mantequilla y queso... Yo soy un experto en que-

so: aprendí a hacer unos estupendos quesos en Polonia... Y vamos a tener tanta clientela que nos veremos obligados a abrir más y más puestos. . . , o uno solo, bien grande, el más grande de la ciudad.

SRA. B.

(*Mordaz.*) -Y una sucursal en los Estados Unidos...

SR. B.

(*Herido, pero sin levantar 0 voz.*) -Yo no soy un iluso, Ester. . . , ¿por qué tienes que burlarte de mí?

SRA. B.

-Yo no me estoy burlando.. .

SR. B.

-Sí, te estás burlando, crees que son fantasías...

SRA. B.

-Oscar (*Gravemente.*), me estás obligando a decir cosas que no quisiera decir.

SR. B.

-Pues no las digas...

REGINA

- ¿No pueden discutir sin pelearse?

SR. B.

-¿Qué te pasa...? Estamos discutiendo como la gen -

te. -Tu madre y yo podemos discutir cuando sea necesario...

REGINA

-No es cierto, están gritándose.. .

SR. B.

(Gritando.) -¿Yo, gritando...?

REGINA

-Sí, gritando.. .

SR. B.

- ¡Más respeto a su padre. . .! ¿oyó? *(Regina hace ademán de irse. El Sr. B. le señala imperiosamente el asiento.)* ¡Te vas a quedar donde estás. . .! *(Regina empieza a sollozar.)*

SRA. B.

(En tono conciliatorio.) - ¡Oscar, por favor...!

SR. B.

(La cólera vuelve a disiparse.) -Está bien. . ., está bien. *(Se acerca a abrazar a la hija.)* /Perdóname, Regui, no quise gritarte... ¿Me perdonas? *(Regina consiente con un movimiento de la cabeza y se limpia las lágrimas.)*

JAYA

-Lo mejor sería no hablar más de la finca.

SR. B. -
(*Deja a Regina y regresa a la sala.*) -Eso es..., no hablemos más de ese asunto. Está decidido.. .

MOISES
- ¡Yo quiero el monito y el perico...! ¡No se olvide, papi...!

SR. B.
-No se me olvidará.. .

(*De pronto, el ulular de una sirena.*)

JAYA
-¡Oigan. .., oigan!

(*Todos ponen atención a la sirena, que sonará hasta el final del acto. El Sr. B. corre a encender la radio.*)

JAYA
-Parece la sirena del Diario. . .

REGINA
-Yo creo que es allá, de la Tribuna...

SR. B.
(*Con un gesto enérgico de la mano.*) - ¡Shh...!

LOCUTOR

-Como respuesta a tan alevoso y brutal ataque, el Gobierno de Costa Rica le declara la guerra a Alemania. (*El Himno Nacional. La voz se pierde con los gritos de entusiasmo del Sr. B. y las hijas.*)

SR. B.

-¿Oyeron..., oyeron eso? Costa Rica le declara la guerra a Alemania... (*grita jubilosamente y le siguen*
los hijos. Breve de felicidad. La Sr. B. está como pombada.)

SRA. B.

-Oscar...

SR. B.

(*Se detiene a verla.*) -¿Sí...?

SRA. B.

(*Temerosa.*) -¿Eso es bueno o malo para los judíos...?

(*Pronto oscurecimiento.*)

ACTO II

El mismo decorado del primer acto. Es la tarde del 4 de julio de 1942. La ventana de la sala, que da a la calle, tiene las cortinas descorridas. Llueve. La Sra. B. cose un vestido en la máquina. Moisés está concentrado, escribiendo en la mesa del comedor. Regina lee, sentada en un sillón.

SRA. B.

(Deja de coser al sentir un dolor en la cintura. A Moisés.) -Moishe. . , por favor. Tráigame el frasco verde que dejé en la cocina.

MOISES

- ¿Por qué yo. . . , mami? Ahí está Regina. . .

SRA. B.

(Suavemente, con reproche.) - ¡Moishele...!, ¿no le va a hacer ese favor a su mamá?

MOISES

- ¡Está bien. . ., está bien! *(Coloca el lápiz en la mesa, de mala manera y se levanta.)*

SRA. B.

-Y también un vaso de agua, por favor...

(Moisés sale por la puerta del comedor.)

REGINA

-¿Otra vez ese dolor...?

SRA. B.

-Sí, un poquito. . ., pero ya pasará.

REGINA

(Va donde la madre .y le masajea cariñosamente los hombros.) -¿Por qué no descansa...? Toda la mañana se ha pasado cosiendo.. .

SRA. B.

- ¡Ay, Regui, si no trabajo perderé a mis clientes...!

(Regresa Moisés con el frasco de pastillas y un vaso de agua y se lo entrega a la madre, Regina regresa a la ventana.)

SRA. B.

-Gracias, Moishele. . . *(Moisés vuelve a sentarse ante la mesa.)* Usted es un buen chiquito. *(Toma una pas-*

tilla. Luego coloca el frasco y el vaso al lado: de la máquina.)

REGINA

-No es justo que usted deba trabajar día y noche sin descanso. Si papá no hubiera comprado la finca, usted no estaría así. .

SRA. B.

-Todo irá bien, todo irá bien... Después de la primera cosecha nos podrá mandar más dinero.

REGINA

- ¿Usted lo cree?

SRA. B.

(No muy convencida, sigue cosiendo.) -Bueno, eso dice en la última carta. .

REGINA

(Deja el libro.) - ¡No deja de llover. . ., y eso que apenas está comenzando el invierno!

SRA. B.

(Sin dejar de coser.) -Las lluvias son buenas... Papá dice que con una lluvia tempranera podrá sacar una buena cosecha.

REGINA

-A mí me da mucha tristeza...

SRA. B.

¿Por qué?

REGINA

-No podría explicarlo... Hasta me dan ganas de llorar.

MOISES

- ¡Llorona..., llorona!

REGINA

- ¿Quién te mete a vos mocososo...?

MOISES

(*Cantando.*) - ¡Llorona, llorona, llorona...!

SRA. B.

- ¡Basta ya, Moishe...! (*Moisés se calla y continúa escribiendo.*), Reguí, en la vida hay que sonreír, no abandonarse nunca a la tristeza. A la gente no le gusta ver caras tristes...

REGINA

-Yo no puedo sonreír por sonreír... (*Pega la cara a la ventana con expresión melancólica.*)

SRA. B.

(*Mirando el reloj.*) - ¿Qué le habrá pasado a Saya? La mandé al correo hace más de una hora. Ya debería estar de vuelta...

REGINA

-Mamá, me parece que ahí viene doña Bolcha.. .

SRA. B.

-¿Doña Bolcha..., estás segura?

REGINA

-Viene para acá.

SRA. B.

-Oy veí. ., y no he terminado su vestido.

(Tocan a la puerta.)

REGINA

-¿Le digo que no está...?

SRA. B.

-No, no. . ., vaya a abrirle *(Regina sale.)* Esta bruja me va a matar. Hoy no me salvo de la jaqueca. . .

MOISES

(Alarmado.) -¿Otra vez, mami...? Yo no quiero que le dé jaqueca... ¡Voy a matar a esa bruja!

SRA. B.

-Shh. . ., Moishele, ¡cállese, por favor! Doña Bolcha es una persona' mayor, y a las personas mayores hay que respetarlas...

(Entra doña Bolcha, seguida de Regina. Doña Bolcha es una mujer fea, encorvada, de mirada inquisitiva.

Tendrá unos 45 años. Habla casi en un murmullo, con voz quebrada y llorona.. La Sra. B.

hace ademán de levantarse para saludarla, pero la otra la detiene con un gesto.)

DOÑA BOLCHA

-No se levante, Ester. . . Siga, siga... Por mí no se moleste. No me gusta interrumpir a la gente cuando trabaja... *(Se arrellana en un sillón.)* Me sentaré aquí, a esperar. . . *(A Regina.)* Llueve mucho, ¿verdad que sí? Ni dan ganas de salir... *(A la Sra. B.)* ¿Sabe lo que está pasando en la calle?

SRA. B.

-No, no sé, ¿qué está pasando...?

DOÑA BOLCHA

-Están preparando una manifestación. Hay mucha gente allá, por el Parque Central. Quieren que se expulse a los alemanes y a los italianos. Dicen que mandan dinero a Hitler y a Mussolini. ¿Qué le parece, Ester...? *(Bajando la voz.)* Y andan armados de palos y hierros, ¿qué le parece? *(Subiendo el volumen, con satisfacción.)* ¿Sabe lo que yo haría con los alemanes? Lo mismo que hicieron ellos con los judíos en el 34: destrozarnos los negocios y' las casas y meterlos en campos de concentración. ¡Que tengan de' su propia sopa...!

SRA. B.

-No es buena la venganza, doña Bolcha. Aquí hay gente buena entre los alemanes.. .

DOÑA BOLCHA

¿Alemanes buenos...? Ninguno es bueno. Un alemán es un alemán. Todos son hitleristas. Si les dieran la oportunidad, nos matarían a todos. No, Ester, el mejor alemán es el alemán muerto.. .

SRA. B.

- ¿Y los italianos...? Ellos no son antisemitas.

DOÑA BOLCHA

- ¡Qué inocente es usted...! ¿Acaso no están unidos...? Mire, Ester, créame: hay que darles *ojo* por ojo y diente por diente.

SRA. B.

-A mí no me gusta la venganza.

DOÑA BOLCHA

-Pues yo espero que los maten a todos, cuando los aliados ganen la guerra. (*Descubre a Moisés.*) ¡Miren quién está aquí; el pequeño Moíshe! ¡Tan lindo como un sol. . ., que Dios lo conserve así! (*Escupe tres veces, para preservarlo de la mala suerte.*) ¿Te gustarían UNAS uvas? (*Abre el bolso y muestra una-bolsa llena de uvas.*) A ver, mi cielo, venga aquí (*Moisés se acerca.*) *Coja, coja...* (*Moisés toma un racimo tímida-*

mente y regresa al comedor.) Yo siempre tengo uvas para mi Leibl... (Ufana.) Con el jugo de uvas los niños crecen más sanos y fuertes... (A la Sra. B.) ¿Usted no les da jugo de uvas a sus hijos?

SRA. B.

(Con sorna.) -No, doña Bolcha... Mis hijos se crían con jugo de naranja.

DOÑA BOLCHA

-Pues yo le recomiendo las uvas, Ester. (A Moisés.) ¿Qué estás escribiendo, mi cielo...?

MOISES

(Con orgullo.) --Estoy escribiendo un cuento ...

DOÑA BOLCHA

-¿Un cuento...? ¡Qué bien. . .! ¡Moishele va a ser un gran escritor. . .! ¿Y de qué se trata el cuento?

MOISES

(Con malicia.) -De una bruja. . .

DOÑA BOLCHA

- ¡Qué miedo..., de una bruja!

MOISES

-Sí, de una bruja que cae en un hueco lleno de fuego por mala, por molestar a la gente.. .

SRA. B.
(*Temiendo algo peor.*) - ¡Moishe...!

MOISES
-¿Qué, mami...?

SRA. B.
-Vaya a traerme un poco de azúcar.. .

DOÑA BOLCHA
-Y velas, Ester. . . ¡Nunca se sabe en qué terminan las manifestaciones...!

SRA. B.
-Y dos velas.. .

REGINA
(*Comprendiendo.*) ¡Vamos..., pequeño monstruo!
Yo te acompaño. (*Recoge el dinero que le entrega la Sra. B.*)

MOISES
-Vamos, gordita...

REGINA
- ¡Escritor..., ¡já!

SRA. B.
-Y se abrigan bien... Llévense la sombrilla.
(*Regina y Moisés salen.*)

DOÑA BOLCHA

- ¡Lindos hijos tiene usted, Ester! Los hijos son una bendición del cielo, cuando son buenos... Regina es la menor, ¿verdad? ¿Qué edad tiene su otra hija, Jaya?

SRA. B.

-Diecisiete años.

DOÑA BOLCHA

-¿Diecisiete años...? Ya es toda una mujercita.. . Hay que trabajar duro para la dote, Ester.

SRA. B.

-Todavía es una niña.

DOÑA BOLCHA

-No. . ., no, ¡qué va! Es la mejor edad para casarse. Mi hija se casó a los 16 años y tiene un lindo hogar y es una ama de casa que no hay otra como ella.:., y ya me dio dos nietecitos. (*Confidencialmente.*) Yo tengo un buen partido para Jaya.. .

SRA. B.

-Muchas gracias doña Bolcha, pero Jaya no está para casarse todavía. . .

DOÑA BOLCHA

(*Más confidencial.*) -Es un hombre con una tienda que ya la deseáramos usted y yo. . Es muy sano y trabajador. Claro, un poquito mayor; pero es un buen judío: no falta nunca un sábado a la Sinagoga...

SRA. B.
(Interrumpiéndola.) -Doña Bolcha, mi hija se casará cuando tenga un buen novio, alguien que ella escoja. Le agradezco su interés.

DOÑA BOLCHA
-Como quiera, Ester, pero después no diga que yo no

? Yo le decía a mi marido: ¡qué ocurrencia la del Sr. Berlisky: vender una buena clientela para cambiarlo por la selva...! ¡Es una verdadera locura...! Pero, ¿le va bien?

SRA. B.
-Sí, ¡muy bien!

DOÑA BOLCHA
(A barcando la modesta decoración con la mirada.)
-Entonces, ¿por qué trabaja usted?

SRA. B.
-Porque me gusta coser. Así me entretengo... *(Saca el vestido de la máquina.)* ¡Ya terminé...! ¿Quiere probárselo...?

DOÑA BOLCHA
-Déjeme ver... *(Se levanta, toma el vestido y lo examina como con lupa. Con gesto de desaprobación.)*
Mire, Ester, mire aquí, en la manga. .

SRA. B.
-¿Qué tiene...?

DOÑA BOLCHA
-¿No se da cuenta. . .? Está torcida.. .

SRA. B.
(Examinándola con cuidado.) -A mí me parece que
están iguales, las dos...

DOÑA BOLCHA
-Si usted lo dice, me lo llevo como está. . . , pero
siempre pensaré que esa manga está torcida.

SRA. B.
-Bueno *(Coge el vestido.)* . . . , veré qué puedo hacer
(Vuelve a la máquina.)

(Entran Regina y Moisés.)

MOISES
-¿Todavía aquí. . .? *(Regina le da un pellizco)* ¡No
me pellizques, tonta...!

REGINA
(A la Sra. B.) -VOY a llevar las compras a la cocina
(Sale.)

(Moisés se sienta de nuevo a escribir.)

DOÑA BOLCHA

-Ester, usted necesita una empleada para los quehaceres de la casa." . . . *(Moisés le hará muecas, cuando no se _percate.)* Yo tengo una cocinera muy buena. A esta mujer le enseñé a hacer guefiltefish y alques, ¡imagínese!, como para chuparse los dedos. Podría estar todo el tiempo fuera de la casa, que ella se encargaría de la cocina. ¿Y qué cree usted, Ester...? Mi marido es tan necio que nota la diferencia y sólo quiere que yo haga las comidas... Entonces, le dije, me tienes que contratar otra empleada para los trabajos de "adentro". Y ahora tengo a la hija de la cocinera, también, y mi casa brilla como un espejo. . . ¿No le digo, Ester...?, si hasta me siento como una princesa...

SRA. B.

(Termina de coser. Le lleva el vestido a doña Bolcha.)
¿Quiere ver si está bien la manga...?

DOÑA BOLCHA

-No, no hace falta. . . , tengo confianza *(Mira el vestido con detenimiento.)* Si usted cree que ya está bien, pues está bien. . . ¿Cuánto le debo, Ester...?

SRA. B.

-Cincuenta colones, doña Bolcha.

DOÑA BOLCHA

(Escandalizada.) ¿Cincuenta colones...? ¿No eran

cuarenta? Usted me cobró cuarenta colones por el vestido anterior.

SRA. B.

-Sí. . .pero éste lleva más trabajo que el otro, por los respuntes y el encaje...

DOÑA BOLCHA

(Metiendo el vestido en la bolsa.) Eso no está bien, Ester... Usted sabe que yo soy muy buena cliente y que siempre la estoy recomendando... ¿Me va a cobrar más a mí que a las otras?

SRA. B..

(Al borde de la jaqueca, pero sin perder la sonrisa.)
¡Cómo se le ocurre...! Yo le cobro lo justo. No hago distinciones ...

DOÑA BOLCHA

-Está bien, Ester, está bien... No discutamos más: le doy cuarenta y cinco colones; ni un centavo más. *(Le presenta el dinero.)* Aquí tiene. Es mi última oferta.

SRA. B.

-Doña Bolcha... *(Se contiene.)* Bien, no hablemos más del asunto, que se quede en cuarenta y cinco. . . *(Recibe el dinero.)*

DOÑA BOLCHA

(Satisfecha de la transacción.) Así me gusta, Ester. . .

(*Se apresta a irse.*) La próxima semana le voy a traer
¶
para la boda de la hija de mi prima Raquel... ¿Va a
ir? . .

SRA. B.
-No me invitaron.

DOÑA BOLCHA
(*Hipócritamente sorprendida.*) ¡No me diga...!
¿No la invitaron...? Bueno, así son las cosas. Ahora
sí me voy... . Hasta, luego, Ester. No se moleste en
acompañarme. (A *Moishe.*) Hasta luego, mi cielo
(*Moishe le devuelve una mirada criminal, con una
mueca. Doña Bolcha sale. Se oye un portazo.*)

SRA. B.
(*Tomándose la cabeza.*) ¡Qué horrible mujer...!
¿Por qué no le dije lo que pensaba de ella...?

MOISES
-Es una maldita bruja. . . La próxima vez la mato...

SRA. B.
-Shh, Moishele, por favor..., que me viene la jaque-
ca. (*Coge el frasco, saca un par de pastillas y se las to-
ma.*) ¡Tengo que aguantar. . ., tengo que aguantar!
(*Entra Regina.*)

REGINA

-Ya veo que se fue *la bruja*... (*Sorprende la expresión de dolor de su madre.*) ¡Mamá..., por Dios, no se mortifique! La próxima vez mándela al diablo. No le vuelva a coser nada... .

SRA. B.

(*Mientras se desplaza por la sala acomodando objetos.*)

nas maneras. Si me disgusto con doña Bolcha me difama y se me acaba el trabajo... Esa mujer tiene una lengua venenosa. . . (*Se oye la puerta de la calle. Entra Jaya.*) Ah, aquí estás... ¿Por qué te demoraste tanto?

JAYA

(*Excitada.*) -Mamá: le traigo algo, ¡algo que le va a gustar mucho...!

SRA. B.

¿Qué te pasa, qué hay. . ., una carta?

JAYA

-¿Carta...? No, no: es una sorpresa. ¡Adivine...!

SRA. B.

¡Jaya, por favor, no estoy para juegos...! ¿De qué se trata?

MOISES

- ¡Tiene novio. . ., Jaya tiene novio!

118

JAYA

¡Tonto ... ! (A la Sra. B.) A ver, adivine. . .

SRA. B.

-No sé, Jayita..., ¿qué es?...

JAYA

- ¡Ahora verá... ! (Le tapa los ojos. Entra el Sr. B. Alboroto general. Todos llegan a abrazarle. El Sr. B. deja su maleta en el piso. Trae un perico enjaulado.)

MOISES

- ¡Un perico, un perico...! ¿Para mí, papi...?

SR. B.

-¿Para quién iba a ser. . ., tonto? (Se lo entrega.) ¿Le gusta...? (Moisés lo toma con precaución, pero fascinado.)

MOISES

-¿Y qué hago ahora...?

SR. B.

-¿Qué va a hacer...? Es suyo. Llévelo al patio, a la pila o lo cuelga del alambre de la ropa... (Moisés sale despaciosamente, sin quitarle la vista al perico.) ¿Y, Esteshu..., cómo estás? (Le da un beso en la frente.) ¿Qué te pasó...? Te noto nerviosa.. .

SRA. B.

-No es nada, Oscar... un pequeño disgusto...
¡pero qué sorpresa! (*Haciéndolo pasar.*) ¿Por qué no
me avisaste...?

SR. B.

-Ahora te cuento. . ., déjame que me sienta (*Se ve
cansado y pálido. Se sienta.*)

SRA. B.

-¿Tienes hambre.. quieres comer algo?

SR. B.

-No, no... comí antes de tomar el avión. Bueno, tal
vez unas frutas....

SRA. B.

-Voy a traértelas. .

REGINA.

-**YO** voy, mamá.

SRA. B.

-Gracias, Regui.. .

*(Regina va al comedor y coloca el frutero en la
mesa, un plato, cubiertos y una servilleta. El Sr.
B. se ha sentado y comienza a pelar una naranja.)
(Entra Moisés.)*

MOISES

¡Vieran cómo me obedece...! Le digo que me ponga la patita y entonces hace así... Papi, yo quiero un mono. ¿Me trae un mono la próxima vez...?

SR. B.

-¿Tal vez un chimpancé. . .? *(Se ríe y tiene un acceso de tos, ligeramente convulsiva. Lo miran alarmados, pero de inmediato recobra el aliento y sonríe.)*

MOISES

-Papá, no moleste... Yo sólo quiero un tití. .

SR. B.

-Sí, un tití... *(Tose.)*

SRA. B.

-¿Qué tienes, Oscar?

SR. B.

-No sé, Ester... Hace más o menos un mes comencé a toser. Creí que era un simple resfrío, hasta que me empezó a doler aquí *(Señala hacia los pulmones.)* Como si tuviera un cuchillo clavado. . . La mujer del peón me dio un remedio: una especie de té... Me alivió unos días, pero me volvió el dolor y luego me sentí débil... *(Sonriendo con confianza, como para espantar malos presagios.)* Pero aquí estoy. . . Mañana iré donde el doctor. . . El me dará unas medicinas y de nuevo a la finca.

SRA. B.

-¿Ves ...? Yo te dije que no la compraras. Aquí estarías bien...

SR. B.

-Ester, no hablemos más de eso, ¿quieres?

JAYA

-De veras, papá. . . Su salud está primero, .

REGINA

-Sí, papi. . . , ¿por qué no la vende?

SR. B.

-¿Pero qué les pasa. . .? Esa finca es nuestro futuro, ¿no lo entienden? Dentro de unos años podremos comprar una casa y ustedes tendrán bonitos vestidos y mami no coserá para los demás... Ya lo verán.

SRA. B.

-Pero, Oscar, tu salud. . .

SR. B.

-No, Ester, no hablemos más de eso. . . , ¿quieres?

(Tocan a la puerta.)

SRA. B.

(A Java.) Vaya a abrir, por favor. . .

(Sale Jaya.)

SR. B.

-Debe ser una bronquitis... Mañana veré al médico...

(Entra laya, seguida de Jaim y Gueña H., amigos de los Berlisky. El Sr. H. es un hombre pequeño, calvo, de maneras nerviosas. Su esposa, grande, obesa, con una cara linda, fresca y satisfecha, acostumbrada al pequeño mundo del hogar.)

SR. H.

(Frotándose las manos para darse calor.) - ¡No para de llover...! (Saluda con amistoso golpe en el brazo al Sr. B.) ¡Oscar, qué bien...! ¿Cuándo llegaste...?

SR. B.

-Hace unos minutos...

SRA. H.

-No te ves bien, Oscar. . .

SR. B.

-Estoy bien, un poco resfriado, nada más. . . En cambio, tú, Jaim, te ves pálido. ¿Qué te pasa...?

SR. H.

(Algo le sucede pero trata de disimular.) -¿Pálido..., yo? ¿Estás bromeando...?

SRA. B.
- ¿Por qué no se sientan?

SRA. H.
-No, no Ester..., sólo vamos a estar unos minutos.

SRA. B.
- ¡Quédense un rato...! Estoy horneando un lékaj...

SRA. H.
-¿Un lékaj...? Me quedo. . . *(Se sienta.) (A su esposo.)* Siéntate, Jaim. Yo no me pierdo un lékaj de Ester.

(La Sra. B. se dirige a la cocina.)

SRA. H.
(A la Sra. B.) -¿Te acompaño, Ester...?

SRA. B.
-Sí, gracias...

(Ambas salen. Jaya y Regina van hacia los dormitorios. Moisés se sienta y continúa escribiendo.)

SR. H.
(Bajando la voz, con manifiesta angustia, se desploma en uno de los sillones.) -Terribles noticias, Oscar. .
Terribles...

SR. B.
(*También se sienta en el sillón de enfrente. Lo mira intrigado.*) -¿De Polonia...?

SR. H.
-De Polonia. . ., de toda Europa. (*Se retuerce las manos y se inclina hacia adelante, como en una confidencia.*) Es terrible, Oscar... Dicen que están sacando a los judíos de los guetos y los meten en campos de concentración...

SR. B.
-¿Por qué en campos de concentración...?

SR. H.
(*Sorprendido por la pregunta.*) -¿Por qué...? ¿No te das cuenta...? ¡Para asesinarlos...! ¿Para qué iba a ser, entonces...?

SR. B.
-Es imposible. . ., imposible. Entonces. . .

SR. H.
(*No lo deja terminar.*) ¡Miles y miles, Oscar..., diariamente! Los llevan en trenes, como si fuera ganado...

SR. B.
(*Contagiado por la angustia.*) -¿Será posible...?

SR. H.
-Por Dios, Oscar. . ., piensa piensa, hombre... ¿A

dónde van a colocar tanta gente? Son miles, diariamente, ¿entiendes? Más, muchísimo más de la capacidad de esos campos...

SR. B.

(*Trata de ahuyentar sus temores.*) -No, no..., deben ser exageraciones.

SR. H.

- ¡Que te digo que no...! ¿Te acuerdas de Mendl Feldman, el sastre?

SR. B.

-¿El primo de los Fainberg?

SR. H.

-Ese mismo.. .

SR. B.

-¿No se quedó en Polonia...?

SR. H.

-Sí. . ., estaba en el gueto. Pero se escapó; y no me preguntes cómo, pero llegó a Suecia... Bueno, pues fíjate que les mandó una carta a los Fainberg y ahí les cuenta la misma cosa... ¿Te das cuenta...?

SR. B.

-No lo puedo creer. . ., sería una barbaridad.

SR. H.

-Además, llegó un boletín de la Agencia Judía: ¡están pidiendo la intervención de los aliados y del Papa...!, pero nadie hace nada. Noto creen..., o no lo quieren creer... Oscar, ¿qué será de nuestro pueblo, de todos nosotros...?

SR. B.

-Cuando los aliados ganen la guerra...

SR. H.

-¿Los aliados la van a ganar...? No, Oscar: ¡los alemanes la van a ganar! Ellos van a ser los dueños del mundo...

SR. B.

-No, hombre, ¿qué estás diciendo...? Los alemanes no podrán contra los Estados Unidos ni contra Rusia...

SR. H.

-Oscar. . ., los alemanes ya están en Rusia. . . Si cae Rusia, luego será Inglaterra y después América. . .

SR. B.

-Rusia. será la tumba de los alemanes... Yo conozco ese pueblo, y acuérdate de Napoleón: cuando venga el invierno se los tragará, como se lo tragó a él. Yo lo sé, Jaim. . .

t

SR. H.

-¿Y crees que yo no lo sé. . .? Pero estás equivocado, Oscar. Los ejércitos alemanes son poderosos. Ya viste cómo terminaron en pocos días con tu orgullosa caballería polaca. No, Oscar, baja a tierra, ya es hora de que te convenzas: es el fin. ¿Qué hacemos. . . qué podemos hacer?

SR. B.

(Al Sr. H.) - ¡Shh...! Ya vienen: que no sepan...

SR. H.

(Casi en un susurro.) -Hablemos más tarde...

(Las señoras sirven el té y el lékaj. Moisés cierra el cuaderno y corre a tomar un pedazo del pastel.)

MOISES

(Mientras come.) Ya terminé la tarea.. Voy al patio, mami, con mi perico. . . (la Sra. B. le sonrío y le acaricia la cabeza. Moisés sale.)

SR. H.

(Disimula con visible esfuerzo. Al Sr..B.) -Así es que ya estás hecho un finquero...! ¡Qué te parece...! ¿Y cómo va todo allá. . .? ¿Bien...?

SR. B.

-Sí, muy bien.. .

(Las señoras se sientan. Todos comen y beben.)

SR. H.

- ¿No es un valiente este Oscar...? Aventuras en la selva... verdaderas aventuras. Claro, yo entiendo quieres hacer mucho dinero, ganarnos a nosotros, los que vivimos de los trapos...

SR. B.

-No se trata de dinero...

SR. H.

(*Sorprendido.*) -¿No...? Si no es de dinero, entonces ¿qué...?

SR. B.

-Es. . ., hacer lo que uno desea, lo que a uno le gusta hacer.

SR. H.

-Oscar. . ., no hay que arriesgarse. Cada quien en lo suyo, en lo que conoce, en lo que produce. Yo quiero seguridad para mi familia. . .

SR. B.

-En los tiempos que corren, ¿qué seguridad podemos tener...?

SR. H.

-Por eso no hay que arriesgarse. Sólo el dinero da seguridad. El dinero es móvil. Con dinero puedes comprar tu seguridad ...

SR. B.

-¿Y qué me dices de la libertad? Todo ser humano tiene derecho a la libertad, a hacer lo que quiera...

SR. H.

-Puras ilusiones. . . Eres un idealista. Los judíos no gozamos de libertad. Cuando los otros lo permiten, tenemos libertad.

SR. B.

- ¡Jaim. . ., a mí nadie me va a regalar la libertad! Yo tengo derechos, como todo el mundo. Y si hay que pelear por esa libertad, pues aquí me encontrarán.. .

SR. H.

¿Cómo, Oscar, cómo...? El judío. siempre está solo. ¿Cómo se va a defender, quiénes serán sus aliados...? La sabiduría consiste en no meterse donde los demás están peleando. No hay que distraer al cazador cuando está frente a la presa. ¡Eso es prudencia...!

SR. B.

-No, Jaim, eso no es prudencia. . ., ¡eso es cobardía!

SR. H.

(Protesta.) -¿Soy cobarde...? (Vuelve a la prudencia, ante el gesto, apaciguador de su esposa.) Muy bien, soy cobarde. . . Pero prefiero ser cobarde, y estar vivo, a que me llamen mártir después de muerto.

SR. B.

-Jaim..., cuando quieren humillarte hay que golpear... Un cobarde puede morir, también. Es mejor morir de pie, dignamente, luchando.. .

SR. H.

-Ay, Oscar... yo no tengo tus agallas. Yo soy un hombre débil y pacífico... Lo que pasa contigo es que estuviste mucho tiempo en el ejército...

SR. B.

-Si todo el mundo pensara como tú, la tierra sería únicamente de los poderosos.. .

SR. H.

-Yo hablo de experiencia... Nuestro pueblo, Oscar, tiene más de dos mil años viviendo entre otros pueblos, y sabe lo que significa la inseguridad. Mira lo que pasó en Polonia. Los que tenían propiedades estaban muy contentos y no querían irse...; los finqueros, menos.

(Entra Moisés, llorando.)

MOISES

(Corre donde su madre.) - ¡Mami. . ., mami!

SRA. B.

- ¿Qué es..., qué pasó?

MOISES

- ¡Ya no está. . ., lo busqué por todas partes! ¡Se fue. . ., el periquito se fue!

SRA. B.

-Ya, ya, mi chiquito. . ., no se preocupe. El volverá...

MOÍSES

-¿Y si no vuelve...?

SR. B.

-Yo le traigo otro en el próximo viaje

MOISES

-Pero es que yo` quiero ese periquito... *(Al Sr. B.)*
Venga, venga, ayúdeme a buscarlo...

SR. B.

-Ahora no, más tarde... ¿no ve que tenemos visitas?

MOISES

-Papi, por favor... *(Lo tironea.)*

SR. B.

- ¡No moleste. . ., le dije que más tarde!

MOISES

-Está bien. . ., está bien *(Va hacia-la puerta.)* A mí nadie me quiere... *(Sale.)*

(Llegan los gritos de una muchedumbre.)

SR. H.
(*Se pone de pie, alarmado.*) -¿Oyeron...? (*La Sra. H. hace ademán de levantarse. El Sr. H. se lo impide.*) ¡Shh. . ., quédate donde estás!

(*Todos ponen atención, como paralizados. Los gritos se distinguen mejor. De pronto; un ruido de vidrios rotos. El Sr. B. va a la ventana.*)

SRA. B.
-Cuidado, Oscar, no te acerques.

(*El Sr. B. levanta la hoja inferior de la ventana. Se asoma.*)

SR. B.
(*Alarmado.*) - ¡Diablos, qué montón de gente...!

SR. H.
- ¿Qué están haciendo. ?

SR. B:
- ¡Están destrozando la cantina del italiano...! (*Aumentan los gritos.*) ¡Se metieron...! (*Estruendo de vidrios y chirrido de madera que se desgaja.*) ¡Qué bárbaros... ! Ahora se llevan las botellas.... y los muebles (*Cierra rápidamente la ventana.*) Vienen subiendo la calle...

SRA. H.
- ¡Jaim..., vámonos, vámonos!

SR. H.

-No hay por qué alarmarse..., ¡no es contra nosotros!

SRA. H.

-Pero los niños... , ¿cómo se te puede olvidar? ¡Los niños están solos... !

SR. H.

(Dándose un golpe en la frente.) - ¡Ay, sí, vamos... !
(Toma de la mano a su esposa y ambos corren hacia la puerta.)

SR. B.

- ¡Tengan cuidado ... !

SR. H.

-Sí, sí..., ustedes también. *(Salen.) (Entran Jaya y Regina.)*

JAYA

-¿Qué sucede..., por qué tantos gritos? *(Regina va hacia la ventana, pero la detiene el Sr. B. con un grito..)*

SR. B.

- ¡No se acerque a la ventana..., venga aquí!

REGINA

- ¿Es la manifestación... ?

SR. B.

-Sí... No se muevan. Esperemos a que pase.

(La gritería sube de tono y va acercándose. El grupo se estrecha instintivamente.)

REGINA

-Tengo miedo...

SR. B.

-Estemos quietos. No nos pasará nada.

SRA. B.

(Recuerda, asustada.) -¿Y Moishe..., dónde está Moishe? (Hace el amago de correr a buscarlo.)

JAYA

(Trata de impedirselo.) Yo lo vi en el patio hace un rato... (La Sra. B. se detiene.)

*(Consignas contra los alemanes e italianos : "¡mue-
ran los boches!, ¡abajo los tátiles!". Botellas ro-
tas. Risas y gritos. De pronto, alguien toca deses-
peradamente a la puerta. "¡Doña Ester..., Don
Oscar..., abran, abran, por favor, Sálsenme!".)*

SR. B.

- ¿Quién podrá ser... ? *(Se repite la súplica.)*

JAYA

-Creo que es Luigi...

SR. B.

¿Luigi... ? (Nuevamente la súplica lastimera y los golpes en la puerta.) Voy a abrir...

SRA. B.
(*Reteniéndolo.*) ¡No, no vayas..., te pueden golpear!
(*Los gritos son más próximos.*) ¿No estás oyendo...?

SR. B.
-Pero es Luigi... ! (*Alguien grita : 'Ahí... ahí..., es un títile, agárrenlo'. Luigi golpea desesperadamente.*)

SRA. B.
- ¡Oscar, por Dios, no vayas... !

SR. B.
(*Desprendiéndose de su esposa.*) ¡Déjame..., voy a abrir! (*Sale y segundos después regresa con Luigi, el sastre : un joven de unos 25 años, flaco, bajito, de maneras tímidas.*)

LUIGI
(*Va de uno a otro lado.*) Doña Ester..., permíñeme, doña Ester... Don Oscar, ¡Dios lo bendiga! Perdone-me, ¿pero qué podía hacer? Sólo ustedes pueden ayudarme... ¡Me van a matar... !

JAYA
-No se asuste, Luigi...

LUIGI
¡Oígalos, óígalos, señorita...! Son capaces de cualquier cosa. ¿Saben lo que están haciendo...? Están destrozando todo: las cantinas, las pulperías, las tien-

das, todo... Nos golpean, nos humillan en las calles.
¿Por qué a nosotros, los italianos? ¿Por qué a mí...?
¿Qué hice de malo...? Yo soy un pobre sastre. No me
meto con nadie, no hago mal a nadie... Soy un tra-
bajador...

SRA. B.

-Reguí..., tráigale un vaso de agua. *(Regina sale.)*

SRA. B.

-Siéntese, Luigi..., cálmese. Aquí está a salvo... *(Una
piedra rompe el vidrio de la ventana. ¡ "Que salga el
tútile...!" Sobresalto general.'-El grupo se aleja hacia
el comedor.)*

SR. B.

(Furioso.) -¿Qué se han creído... ? *(Hace ademán de
salir, pero la esposa se aferra a él para impedirselo.)*

SRA. B.

- ¿Qué piensas hacer, Oscar, estás loco..., quieres que
te maten?

SR. B.

-A nadie van a matar... *(De nuevo "¡Que salga el
tútile..., que salga, que salga " y risas.)* Voy a salir.
¡Yo lo arreglo... ! *(Sale. Los gritos se acallan, mien-
tras la voz del Sr. B. se distingue como un murmullo,
mezclado con el siguiente diálogo.)*

LUIGI

-Yo no quiero perjudicarlos, doña Ester... No quiero que vayan a sufrir por mí, pero tengo mucho miedo.

SRA. B.

-No lo vamos a entregar, Luigi..., puede estar tranquilo... *(Entra Regina con el vaso de agua. Luigi lo apura a sorbos rápidos y le devuelve el vaso a Regina.)*

LUIGI

- ¡Muchas gracias, señorita... ! *(A la Sra. B.)* Ustedes son muy buenas personas, ¡que la Virgen los bendiga! No entiendo nada de lo que pasa. Yo quiero vivir..., trabajar, doña Ester. Usted me conoce. Sabe que soy inocente. ¿Por qué, doña Ester, por qué nos persiguen...?

(Entra el Sr. B. tirando de una oreja a Moisés.)

SR. B.

-¿Cómo se te ocurrió sentarte ahí... ? ¿Crees que se trata de una fiesta...?

SRA. B.

- ¡Oscar lo estás maltratando! *(El Sr. B. libera al niño. Moisés corre a refugiarse en los brazos de la madre.)* ¿Qué pasó..., qué pasó, mi chiquito? *(Moisés moquea.)*

SR. B.

- ¡El tiene que saber cuándo hay peligro... ! *(A la*

Sra. B.) ¡Imagínate!..., estaba sentado en el pretil
viendo la manifestación, como si fuera un circo!

MOISES

-Pero si parecía un vacilón... La gente estaba riéndose,

LUIGI

-Don Oscar, perdóneme..., ¿qué le dijo? ¿Me va a entregar?

SR. B.

-¿Entregarlo..., cómo se le ocurre?

SRA. B.

-¿Qué les dijiste...?

SR. B.

-Les dije que se habían equivocado de casa y que Luigi es un pariente nuestro. Así es que siguieron adelante...

LUIGI

-¿A dónde fueron...?

SR. B.

-A la cantina de su primo..., *(Al notar la expresión aterrorizada de Luigi.)* Lo siento mucho.

LUIGI

(Tomándose la cabeza, se queja.) - ¡Virgen Santísi-

ma..., ampáranos! ¿Qué será de nosotros..., qué será de nosotros?

SR. B.

-*No se* desespere,- Luigi. En cualquier momento aparece la policía y todo volverá a estar en orden...

LUIGI'

(*Inconsolable.*) - ¡ Es el final, don Oscar..., la catástrofe!

(*Ruido de vidrios rotos y gritos. Luigi se sobresalta. Jaya corre a la ventana.*)

SRA. B.

¡No, Jaya, no... !

JAYA

(*Asomándose.*) ¡Están tirando piedras contra la cantina... ! (*Regina se pone también a su lado.*)

LUIGI

-Nos van a matar a todos, don Oscar..., yo lo sé. Nos van a matar...

SR. B.

-Mire, Luigi... Esto no es Alemania. Estése tranquilo: ¡nada le pasará!

(*Se escuchan los silbatos de la policía y cascos sobre el pavimento.*)

REGINA

- ¡Ahí viene la policía... ! ¡Son dos..., a caballo!

JAYA

- ¡No..., son tres!

MOISES

(Corre a asomarse entre sus hermanas.) ¡Yo quiero ver también...!

(Los gritos se van alejando, dominados por los cascotes y los silbates.)

LUIGI

-Don Oscar..., usted sabe que yo no soy político. Nunca me meto en política...

SR. B.

-Sí, lo sé, lo sé... Luigi, yo no lo estoy juzgando. Pero estamos en guerra.

LUIGI

-Yo no soy enemigo de Costa Rica, don Oscar. Yo no apoyo al Eje... Usted sabe que ni siquiera al Duce. Es cierto que tenía su retrato en el taller. Pero yo' soy un pobre sastre, un analfabeto, don Oscar... Todos los italianos teníamos su retrato. ¿Quién era yo de especial para ser' diferente? 'Solo quiero trabajar..., no le hago ningún mal a nadie.

JAYA

-Ya se fueron. La calle está despejada.

(Se retiran de la ventana.)

LUIGI

- ¿Quiere decir que estoy salvado?

SR. B.

-¿Lo ve..., Luigi? Puede estar tranquilo... Vaya a su taller, pero le recomiendo que no salga.

LUIGI

-Voy a la cantina de mi primo, don Oscar..., creo que debo ayudarlo... *(Dándoles la mano efusivamente.)* ¡Don Oscar..., doña Ester! ¡Dios los bendiga! ¡Nunca olvidaré lo que hicieron por mí....!

SRA. B.

-Sólo hicimos lo que se debe hacer por un amigo...

LUIGI

-Más que a un amigo, doña Ester... ¡Ustedes son mis hermanos!... *(Y a cerca de la ventana, se asoma brevemente.)* ¿No irán a volver...?

SRA. B.

-Ya se lo dije, Luigi... No estamos en Alemania. Esto no volverá a repetirse...

LUIGI
(*Despidiéndose, camino de la puerta.*) - ¡Dios lo oiga,
don Oscar...! ¡Que la Virgen los bendiga...! Muchas
gracias. Hasta luego. Hasta luego... (*Sale.*)

SRA. B.
(*Toma a su marido del brazo. Se miran cansados, pero
satisfechos.*) Deberías recostarte...

SR. B.
-Sí, tienes razón..., me siento muy cansado. (*A Moises.*) ¡No se te ocurra ir a la calle...!

MOISES
-¿Pero por qué...? No me van a hacer nada...

SR. B.
-¿Cómo es que este niño no entiende...? (*a Moises.*) ¿Vio a toda esa gente tirando piedras y saqueando los negocios? ¿Usted cree que ellos piensan algo esos momentos? Ellos no piensan, no saben distinguir... ¿Le gustaría que esa turba golpeará a su papá o a su mamá?

MOISES
-Pero no es contra nosotros. Es contra ellos: los enemigos...

SR. B.
(*Juntando las manos, con una mirada hacia el cielo.*)

¿Qué voy a hacer con este niño... ? *(a Jaya.)* Mire, mi hijita, usted va a encargarse de él. Vea que no salga...

JAYA.

-Sí, papá.

(Moisés se prepara a salir.)

SR. B.

-¿Adónde va...?

MOISES

-Voy al patio, a buscar mi perico... *(Sale.)*

SRA. B.

-Vamos, Oscar...

SR. B.

-Sí, vamos'... *(Salen.)*

REGINA

(Asomándose a la ventana.) Parece que va a escampar..

JAYA

-Sí, parece...

REGINA

-¿Crees que podemos vivir en paz, algún día...?

JAYA

-Sí, claro... Cuando termine la guerra.

REGINA

-Tengo miedo, Jaya. Siento como si todo fuera a acabar para nosotros...

JAYA

¡Qué tontería...!

REGINA

- ¿Sabés qué...? Creo que el mundo es injusto...

JAYA

(Se acerca a Regina, pone su brazo sobre el hombro de la hermana y mira_ también hacia la calle.) -Algún día cambiarán las cosas...

Fin del segundo acto.

ACTO III

La casa de los Berlisky, dos semanas después.' Viernes en la tarde. La misma decoración. Sobre la máquina de coser: un vestido, agujas, tijera, hilo. Jaya y Regina, sentadas a la mesa, hacen sus trabajos de colegio. Del lado de los dormitorios se oye la tos del Sr. B. Regina memoriza un texto de historia. Las muchachas interrumpen sus deberes para escuchar con preocupación.

REGINA

(A congojada.) - ¡No puedo concentrarme... ! ¡Es imposible, no me queda nada! ¡
con el puño en el libro.) No voy a estudiar más...
Pues sí, aunque me revienten: ¡no voy a estudiar más!

JAYA

(Sin levantar los ojos de su libro.) -Tenés que estudiar...

REGINA

-¿A quién le puede importar Clodoveo, todos esos francos y godos y visigodos...? Es estúpido. Te digo que es estúpido... Y tenemos que repetir, como loros... *(Tos del Sr. B. Regina mira hacia el dormitorio)* Jaya, ¡no puedo más!

JAYA

-¿Qué te importa memorizar...? La historia es fácil de aprender...

REGINA

- ¡Ya sé que es fácil!

JAYA

-¿Entonces...?

REGINA

-Simplemente que no puedo aceptar este estúpido método...

JAYA

-Bueno, dejate de chiquilladas... Te aprendés la lección, sacas una buena nota y pasás el curso. Después, te olvidás... Yo tengo mis logaritmos y cologaritmos..., ¿crees que estoy enamorada de ellos?

REGINA

(Cierra el libró.) -No puedo más... ¿Por qué no hablamos de otra cosa...?

JAYA

¡Tengo que terminar esta tarea... ! Cuando termine.. (*Continúa escribiendo.*)

REGINA

(*Se levanta, toma una mandarina del frutero y la pela.*)
Nome explico cómo podes concentrarte... Papá está ahí tose que te tose desde que llegó, y mamá tan nerviosa que no se le puede tocar un pelo... (*Toma un gajo.*)

JAYA

-Todos estamos nerviosos....

REGINA

(*Vuelve a sentarse.*) -Llevan más de media hora ahí dentro... , ¡tardan demasiado... !

JAYA

-El doctor Blanco es muy cuidadoso...

REGINA

-Ojalá lo cure... y pronto. Si no, mamá se volverá loca.

JAYA

-No es para menos...

REGINA

-¡Maldita la hora en que se le ocurrió comprar esa finca...! Y mamá no para de quejarse por eso.

JAYA

-¿Y qué estás haciendo vos si no es quejarte? ¿Por qué no volvés a tu libro de historia...?

REGINA

(Se pasea y lee, remedando.) -"De 486 a 487, el reino de Siagrio fue conquistado por Clodoveo, rey de los francos salios. El emperador Zenón envió a Teodorico, rey de los ostrogodos, contra Odoacro para alejarlo de Constantinopla. Muerto Odoacro, Teodorico se instaló en Rávena en 493."

JAYA

-¿Me vas a dejar que termine mi tarea? *(Reinicia el texto, pero bajando la voz.)*

REGINA

-"De 486 a 487, el reino de Siagrio fue conquistado por Clodoveo, rey de los francos salios..."

(La puerta del ala de dormitorios se abre y entran la Sra. B. y el doctor Blanco : un hombre joven, distinguido, con gabacha blanca y maletín en la mano.)

DOCTOR BLANCO

(A las muchachas.) - ¿Estudiando mucho... ? *(Regina se detiene y Jaya se pone de pie.)* No, por favor, no interrumpen sus deberes...

SRA. B.

-Son mis hijas, doctor...

DOCTOR BLANCO

-Mucho gusto... Apuesto a que son las mejores alumnas... Las polaquitas siempre son las mejores... Yo siempre he dicho que es cuestión de raza... *(Va hacia la mesa del comedor.)* ¿Me puedo sentar aquí?

(Apresurándose para quitar algunas cosas de la mesa.)

-Sí, claro, doctor. Siéntese... Perdóneme por el desorden.

DOCTOR BLANCO

- ¿Cuál desorden, cuál desorden... ? Doña Ester, usted es como mi_ mamá: ¡siempre excusándose por el desorden! La casa deslumbra por el aseo y las cosas parecieran haber sido ordenadas para la eternidad... *(Extrae un recetario del maletín y escribe con rapidez. Termina y arranca la hoja, que entrega a la Sra. B.)* Esta es la orden, doña Ester... Mañana se la entrega al chofer del sanatorio. *(La Sra. B. la toma y se sienta cerca de él.)*

SRA. B.

(Con un temblor en la voz.) -Doctor, ¿por qué tiene que ir mi marido al sanatorio? ¿No se podría curar aquí? Yo lo cuido..., puedo hacerle -buena; comida.

DOCTOR BLANCO

-No puede quedarse aquí, doña Ester...

SRA. B.

-Es que, doctor..., mire. A Oscar le da miedo el hospital... En casa se sentiría mejor...

DOCTOR BLANCO

-No, doña Ester..., de veras, lo siento... ¿Cree usted que yo lo enviaría si no fuera necesario? Su marido no debe seguir más aquí. Sería muy grave para él y muy peligroso para ustedes...

REGINA

(*Al ver que su madre solloza.*) -¿Qué es..., qué tiene papá?

DOCTOR BLANCO

-Su papá ha estado viviendo en una región muy insalubre, y probablemente mal alimentado...

REGINA

-¿Pero qué tiene.. ?

DOCTOR BLANCO

-Tiene tuberculosis..., (*Ante el estupor de las mujeres, se apresura a tranquilizarlas.*) Pero no hay por qué alarmarse. Es apenas incipiente y estamos a tiempo para curarlo. Con un par de meses en el sanatorio, buen aire, buena comida y buenos remedios..., ya verán, en poco tiempo quedará como nuevecito.

SRA. B.

(*Solloza, bajito.*) -¿Qué será de nosotros, Dios mío?
¿Por qué nos castiga así?

DOCTOR BLANCO

(*Consolador.*) - ¡Doña Ester, hágame el favor... ! Si el mundo no se va a acabar por una enfermedad... Su marido estará de vuelta en pocos meses...

SRA. B.

- ¿Y de dónde voy a sacar el dinero para el sanatorio?

DOCTOR BLANCO

-Don Oscar me dijo que la lechería da buena plata.

SRA. B.

-Ay, doctor, ¿usted le cree? Oscar es demasiada optimista... La verdad es que estamos viviendo de lo poco que me da la costura... La finca es una buena inversión, como dice Oscar, pero las ganancias son para pagar al Banco.

DOCTOR BLANCO

-¿Y por qué no la vende? Yo podría conseguirles-un comprador...

SRA. B.

-¿Usted cree que es posible...?

DOCTOR BLANCO

-¿Por qué no ...? Yo me ofrezco a ayudarlos en eso... Pero antes está la salud de su marido... Curémoslo y luego veremos lo de la finca... ¿Qué le parece?

SRA. B.

-Dios lo bendiga y le dé mucha salud, doctor... ¡Usted es un ángel...!

DOCTOR BLANCO

(*Cierra el maletín y se pone de pie.*) -Los ángeles están en el cielo, doña Ester.

SRA. B.

(*Se pone de pie.*) -Perdone, doctor, me da pena preguntarle..., ¿cuánto le debo?

DOCTOR BLANCO

-Cuando' venda la finca hablaremos..., ahora no se preocupe más que por su marido... Y no le diga la verdad.

SRA. B.

=¿Cómo ocultárselo...? El se dará cuenta...

DOCTOR BLANCO

-Dígale que es una pleuresía..., eso lo tranquilizará... Yo lo estaré viendo con mucha atención en el sanatorio y usted podrá venir los sábados... Bueno, me voy, todavía tengo varias visitas que hacer... (A las

muchachas, camino a la puerta.) Hasta luego, muchachas, y estudien mucho...

SRA. B.

-Lo voy a acompañar...

MUCHACHAS

- ¡Hasta luego, doctor...!

(Salen el doctor y la Sra. B.)

REGINA

- ¡Estudiar, estudiar... ! ¿Cómo se puede estudiar así... ? *(Se deja caer en un sillón.)*

JAYA

¡Qué buena persona es el doctor... !

REGINA

-Mm...

JAYA

-Y bien guapo...

REGINA

-Já.

JAYA

(Va hacia la ventana.) Está comenzando a llover...
(Se asoma a ver la lluvia. La tos del Sr. B: se oye claramente.)

(*Entra la Sra. B.*)

SRA. B.

(*Se nota desorientada.*) -¿Dónde está Moishe...?

JAYA

-Se fue a jugar a casa de doña Gueña...

SRA. B.

-Necesito que me haga unos mandados.

REGINA

-Yo puedo ir...

SRA. B.

-No, no..., ustedes tienen que estudiar (*Se dirige al comedor y saca los candelabros para el shabat y un mantel del trinchante.*)

JAYA

(*Se acerca a su madre.*) Déjeme ayudarle...

SRA. B.

-Gracias, Jayita... Quíteme los cuadernos y los libros de la mesa (*Regina se levanta y acude a extender el mantel.*)

REGINA

(*A la Sra. B.*) No va a alcanzar..., ¿verdad que no?

SRA. B.

-¿Qué es lo que no va a alcanzar...?

REGINA

-El dinero...

SRA. B.

(Acomoda los candelabros en el extremo de la mesa. Mira a Regina con ojos húmedos, pero reteniendo las lágrimas.) ¿El dinero...? (Se sienta trabajosamente, como si hubiera vuelto a caer en sus temores.) ¿De dónde, Dios mío, de dónde voy a sacar ese dinero...?

JAYA

-Yo quiero ayudar, mamá...

REGINA

-Yo también...

SRA. B.

(Las mira, asombrada.) - ¿Cómo...?

JAYA

-Puedo trabajar..., En la tienda de don Max necesitan una dependiente...

REGINA

-Y yo le ayudo aquí, en la casa, con la costura..., hasta que consiga trabajo.

SRA. B.

- ¿Quién está hablando.. , me quieren volver loca?
Ustedes no van a salir del colegio.

JAYA

- ¿Cómo se las va a arreglar, entonces... ?

SRA. B.

-Ya pensaré algo... Ahora no tengo cabeza para pensar...

JAYA

-Nada nos pasará si dejamos el colegio por un tiempo..., hasta que papá se recupere.

SRA. B.

-No hablemos más de esto... Que papá no las oiga hablar de ese plan: se pondría furioso.. *(Se levanta con determinación.) Hoy es viernes. Todo debe seguir adelante... ¡Saquen los platos y los cubiertos! ¡Voy a la cocina a preparar la cena...! (Sale.) (Las muchachas distribuyen la vajilla, los cubiertos y las servilletas. El Sr. B. entra en pijamas, por la puerta del ala de dormitorios. Llega hasta uno de los sillones de la sala, fatigosamente. Se sienta. Al toser, las hijas descubren su presencia.)*

JAYA

- ¡Papá... ! ¿Por qué se levantó?

SR. B.

(*Tose.*) ¿Cómo se puede descansar en ese dormitorio? No hay aire..., no se puede respirar. (*Mira hacia la ventana.*) ¡Y la lluvia... ! La maldita lluvia que no para. Todos los días llueve... (*Tiembla.*)

REGINA

-¿Tiene frío...?

SR. B.

-Es -Es la humedad..... **11**

REGINA

-¿Le traigo un suéter... ?

SR. B.

-Gracias, Regina..., sí, tráigame el suéter. (*Regina sale.*)
(*A Jaya.*) ¿Mamá ... ?

JAYA

-En la cocina...

SR. B.

- ¿Les dijo el doctor... ?

JAYA

-Sí.

SR. B.

-Es grave, ¿verdad?

JAYA

No, no..., dice que unos días en el sanatorio...

SR. B.

- ¿En el sanatorio... ? ¿Cómo que en el sanatorio...? Yo creí...

JAYA

-¿Qué..., no lo sabía?

SR. B.

-No me dijo nada... Salió con mami sin decirme nada... (*Grita.*) ¡Ester...!

JAYA

(*A somándose a la puerta de la cocina.*) ¡Mamá... !
(*Entra la Sra. B. frotándose las manos. en el delantal.*)

SRA. B.

-¿Qué pasa...? (*Ve al marido.*) ¿Qué haces ahí..., por qué te levantaste?

SR. B.

-Ester..., no me dijiste lo del sanatorio...

SRA. B.

(*A Jaya.*) ¡Jaya... !

JAYA

-Mamá, yo no sabía...

SR. B.

-Yo no voy a ningún sanatorio... Tengo que volver a la finca. El doctor tiene que darme medicinas...

SRA. B.

-Oscar, el doctor dice que sólo en el sanatorio podrá curarte ...

SR. B.

¿Qué sabe el doctor de nada...? ¿Por una simple tos piensa internarme...? ¡Quiero que llames a otro doctor... ! *(Tose espasmódicamente.)*

SRA. B.

-Oscar, por Dios.... ¿por qué no vuelves a la cama? Ven, yo te acompaño *(Intenta levantarlo del sillón.)*

SR. B.

(Rechazándola.) ¡No voy a la cama... ! Estoy bien, déjame... *(Entra Regina con el suéter y ayuda al Sr. B. a ponérselo.)* Gracias, Regui...

SRA. B.

(Sentándose en el brazo del sillón.) -Oscar, no me hagas las cosas más difíciles... El doctor Blanco dice que estás a tiempo para curarte. Pero si no sigues el tratamiento en el sanatorio te vas a agravar...

SR. B.

-Pero, ¿qué diablos tengo... ? ¿Cáncer... ?

SRA. B.
-No, Dios guarde... Es algo en los pulmones...

SR. B.
-¿Qué es algo en los pulmones... ? ¿Por qué no me
dices las cosas claramente...? ¿Es tuberculosis...?
(*Ante la pausa involuntaria de la Sra. B. aterrorizada.*) ¿Tengo tuberculosis...?

SRA. B.
-No, no..., es algo como agua...

JAYA
-Es pleuresía ...

SR. B.
-¿Pleuresía...? (*Incrédulo.*) ¿Eso dice el doctor...?
¿Por eso quiere internarme...?

SRA. B.
Oscar...

SR. B.
- ¡Déjala hablar... (A *Jaya.*) ¿Es tan grave...?

JAYA
-Dice el doctor que no...

SRA. B.
-Pero que debes ir al Sanatorio...

SRA. B.

- ¿Qué estás diciendo... ?

SR. B.

-Sí, una catástrofe...

JAYA

-Papá, cálmese... Según el doctor...

SR. B.

- ¡ El doctor sabe de medicina lo que yo sé de filosofía!

REGINA

-El puede ayudarnos con la venta de la finca... ¿Por qué se opone...?

SR. B.

-Ustedes no entienden estas cosas...

SRA. B.

-Oscar, ¿qué es lo que no entiendo? Yo entiendo que debes curarte y que...

SR. B.

- ¡ Eso lo entiende cualquiera...

SRA. B.

(*Ofendida. Enérgicamente.*) -¿Puedo hablarte como a la gente....? ¡Ni que fueras un niño... ! Digo que de-

bes ir al Sanatorio porque es el único lugar donde pueden hacer algo por ti... ¿Crees que yo estoy con eso? ¿Crees que me agrada quedarme sola...? Pero debo hacerlo, porque tu salud está primero ..._

SR. B.

-Ester: ¡Yo no puedo fallar... ! Si no estoy ahí la próxima semana, se perderá la cosecha...

SRA. B.

-¿No hay nadie que se pueda encargar? Un vecino o un peón...

SR. B.

-¿Me quieres dejar en paz? ... ¡No voy al Sanatorio y eso es todo... !

SRA. B.

-Vas a ir...

SR. B.

(Gritando.) ¡Yo mando en esta casa...! ¿Me entienden...? (Tose con violencia, prolongadamente. La Sra. B. está crispada y se balancea en el sillón gimiendo. El Sr. B. se dirige a sus hijas con un hilo de voz.)

¡Un poco de agua... ! (Las dos hijas hacen ademán de correr. Como Regina se adelanta, Jaya se queda a la expectativa.)

SRA. B.

- ¡Dios mío..., Dios mío, ayúdame!

SR. B.

-Ester..., créeme, yo *no* puedo vender la finca. ¡Sería nuestra ruina!

SRA. B.

-No hables, por favor, no hables...

SR. B.

-Ester, escúchame bien: si muero, *Jaim* te ayudará...

JAYA

- ¡Papá, no hable así...!

SR. B.

(*Como en una letanía.*) -Jaim te ayudará. Es nuestro mejor amigo. El no las dejará solas...

SRA. B.

-Oscar, no te vas a morir... ¿Por qué te pones así. ? No tienes consideración.

(*Entra Regina con el agua. El Sr. B. la toma a sorbos.*)

REGINA

- ¿Voy por el doctor... ?

SR. B.

-No, no..., ya me siento mejor.

SRA. B.

(*Se levanta e intenta levantar a su marido.*) Vamos, Oscar..., te vas a acostar.

SR. B.

(*Desprendiéndose.*) - ¡No quiero...! ¿No ves que en ese dormitorio no se puede respirar...? Aquí estoy bien.

SRA. B.

(*Se sienta frente al Sr. B.*) - ¿Me puedes explicar por qué es tan importante conservar la finca?

SR. B.

-Trataré de explicártelo claramente... Esa finca no vale nada si se vende. Quedaríamos en la calle...

SRA. B.

-¿No dijiste que es un buen negocio...?

SR. B.

-Sí, claro que es... Mejor dicho, será un gran negocio. Pero está en la etapa de crecimiento. Es necesario sostenerse dos años... Luego, todas las utilidades serán nuestras... ¿Me entiendes.... ?

SRA. B.

-No, Oscar, realmente no entiendo... Vendiste una buena clientela, en el mejor momento, para comprar una finca... Por lo menos tienen que valer lo mismo...

SR. B.

- ¡Cómo serás de cerrada para los negocios... !

SRA. B.

(*Se pone de pie.*) -Sí, soy tonta, pero sé cuándo dos más dos suman cuatro...

SR. B.

-Ester, la finca tiene una hipoteca y faltan dos años para pagarla. Valdrá, el triple de la clientela que vendí..., dentro de dos años:..

SRA. B.

-¿Entonces..., cuál es el problema si te ausentas unos meses?

SR. B.

(*Impaciente.*) -¿Que cuál es el problema...? Que debo cubrir las amortizaciones. Si no pago me embargan..., me quitan la finca...

SRA. B.

(*Camina resueltamente.*) ¡Pues yo arreglaré este negocio... ! El doctor Blanco ofreció ayudarme y sé que lo hará...

SR. B.

(*Con rabia.*) ¡Ester, nunca entenderás de negocios.... !

SRA. B.

-Bueno, no entenderé, pero tú irás al Sanatorio... ,

JAYA

-Mamá tiene razón.

REGINA

-Todos queremos que se cure...

SR. B.

¡Todos tienen razón..., menos yo! Y nos quedaremos en la calle...

SRA. B.

(*Se sienta enérgicamente frente a la máquina de coser.*) -No, Oscar, no nos quedaremos en la calle... Mientras yo pueda trabajar, en esta casa no faltará la comida...

SR. B.

(*Se levanta.*) -¿La comida...? ¿Y la ropa y el alquiler de esta casa y los estudios de los hijos... ? (*Golpea la mesa de la máquina.*) ¿Con tu máquina de coser, vas a hacer doctor a Moishe? ¿Y tus hijas? ¿Qué piensas de tus hijas? ¿Haciéndoles vestidos a todas las Bolchas de la colonia vas a darles una dote a tus hijas?

JAYA

- ¡Papá, yo no necesito una dote ... !

REGINA

- ¡Ni yo...!

SR. B.

- ¿Acaso no quieren casarse...?

JAYA

-Yo puedo trabajar y mantenerme... Yo no necesito que me doten. ¡Esa es una costumbre de judíos atrasados... !

SR. B.

- ¿Las oyes, Ester..., oyes lo que están diciendo? ¡Judíos atrasados nos llama... !.

SRA. B.

(Tímidamente.) -Yo tampoco te di una dote...

SR. B.

-Bueno..., pero esa es otra historia. Ahora es distinto ... Jaya y Regina deben llevar una vida más holgada, más segura.... Por eso tengo que hacer dinero... *(Vuelve a sentarse.)*

JAYA

-Pues yo voy a trabajar...

REGINA

- ¡Yo también... !

SR. B.

(*Airado.*) -En esta casa yo soy el responsable... No quiero que me mantenga una mujer... (*Enfático.*) y menos tres mujeres.

SRA. B.

- ¡Eso es una idiotez, Oscar... ! ¿Quién está hablando de mantenerte? Cuando regreses del Sanatorio volverás a tu trabajo...

SR. B.

- ¡He dicho que no voy..., y basta!

SRA. B.

(*Desesperada.*) -¿Por qué me estás haciendo las cosas más difíciles?

SR. B.

- ¡Que el diablo me lleve con esta necia... ! (*Tiene otro acceso de tos que lo debilita.*)

REGINA

(*Airada y desafiante.*) -¡Mamá no es una necia...! Ella se mata trabajando y usted no la considera...

SRA. B.

-Regui ...

REGINA

- ¿Por qué, mami... ? ¿Por qué se pelean ... ?

SR. B.

- ¡A ver si te callas..., de una vez!

(Regina, herida, lo mira un instante y, decide irse.)

SRA. B.

-¿Adónde vas...? *(Regina sale.)*

JAYA

-No se preocupe, mamá..., ya se le pasará. Está nerviosa desde la mañana... *(Tocan a la ventana con insistencia. Jaya descorre las cortinas.)*

JAYA

(Caminando hacia la puerta.) Es doña Gueña. Trae a Moishe... Voy a abrirles... *(Sale.)*

SR. B.

-¿Viene Jaim ... ?

SRA. B.

-Creo que no...

SR. B.

- ¡Qué mal momento para visitas! No tengo paciencia para oír a Gueña...

SRA. B.

- ¡Por favor, no le vayas a hacer mala cara... !

SR. B.

-Y yo te pido que no menciones riada sobre la finca.
Nadie debe saber de nuestra situación...

(Entra Gueña, seguida de Jaya y Moishe, Trae un hermoso pan trenzado, reluciente, y un frasco de pepinos agrios.)

DOÑA GUEÑA

(Entregando a la Sra. B. lo que trae.) -Toma, Este-shu... , ¿cómo estás?

SRA. B.

-¿Qué es esto..., por qué te fuiste a molestar? ¡Qué jale tan hermoso..., y pepinos agrios! Gueña, gracias ..., no debiste.

DOÑA GUEÑA

-Hice unos jales y pensé que no tendrías tiempo, ocupada como estás cuidado a nuestro finquero... Así es que les traje uno... ¿Y.... Oscar? ¿Cómo te sientes? ¿Vas a dormir, tan temprano...?

SRA. B.

-Es que el doctor estuvo examinándola...

DOÑA GUEÑA

-Discúlpame..., pero te ves muy bien en pijamas.

SRA. B.

(A *Jaya*.) -¿Te quieres llevar esto a la cocina? (*laya toma el jale y el frasco de pepinos y va a la cocina*)
¡Siéntate, Guéña... !

DOÑA GUEÑA

-Sí, gracias... (*Se sienta.*)

SRA. B.

(A *Moisés*.) -¿Se portó bien... ?

MOISES

-Sí, mamá...

DOÑA GUEÑA

-Moishele es un buen niño... Jugó toda la tarde con Rubén...

MOISES

-Jugamos chumicos.. .

SRA. B.

-Bueno, vaya a lavarse para la cena... ¿Hizo las tareas?

MOISES

-No, todavía no, es que.. .

SRA. B.

-¿No las hizo...? Entonces, se va ya a su cuarto.. .

MOISES,
-Pero, mamá...

SRA. B.
-¡Moishe., .!

MOISES
-Está bien, está bien... (*Sale.*)

DOÑA GUEÑA
(*Ve el vestido sobre la máquina. Se levanta para revisarlo.*) -¿Es el mío...? ¿Está terminado...?

SRA. B.
-No, Gueña, lo siento. No tuve tiempo. El doctor duró mucho tiempo examinando a Oscar y. . . (*Rompe a llorar.*)

DOÑA GUEÑA
(*Tomándole las manos con afecto.*) -Esteshu..., ¿qué te pasa. . .? Vamos, no llores, cuéntame...

SR. B.
- ¡No me trates de convencer con lágrimas...!

DOÑA GUEÑA
-¿Me pueden decir qué pasa aquí...?

SRA. B.
(*Enjugándose las lágrimas.*) -Perdóname, Gueña..., soy una tonta...

DOÑA GUEÑA

(*Al Sr. B.*) -¿Se pelearon otra vez. . .? Ustedes no deberían pelearse. Son una linda pareja y se quieren de verdad...

SR. B.

(*Fastidiado.*) - ¡Oh, basta...!

DOÑA GUEÑA

-¿Dije algo malo...?

SRA. B.

-Gueña.... Oscar debe internarse en el Sanatorio por varios meses.. .

DOÑA GUEÑA

-¿El Sanatorio. . .? ¿Es tan serio. . .?

SRA. B.

(*Afirma con un gesto.*) -Pero Oscar se niega a ir.. .

DOÑA GUEÑA

- ¿Cómo que se niega a ir. . .? Si el doctor dice...

SR. B.

-El doctor no sabe lo que dice.. .

(*Entra Jaya.*)

JAYA

-Claro que irá.. .

SR. B.

- ¡Todos quieren verme en una cama de hospital...!

DOÑA GUEÑA

(A la Sra. B.) -¿Y qué opinas tú...? ¿Crees que de
be ir...?

SRA. B.

-Es lo que estoy diciéndole desde hace rato.

DOÑA GUEÑA

-¿Cuál es el problema, entonces...? (Al Sr. B.) To-
dos estamos de acuerdo.

SR. B.

(Tratando de no explotar.) -Mira, Gueña. . . , ¡Yo
tomaré la decisión!

DOÑA GUEÑA

-Jaim y yo vendremos a discutirlo después de la
cena...

SR. B.

- ¡No hay que discutir... !

DOÑA GUEÑA

¡Qué hombre tan testarudo...! (A la Sra. B.) Es-
teshu, supongo que tendrás problemas monetarios.

SRA. B.

-No, no.. .

DOÑA GUEÑA

-Vamos, yo sé que sí. . . Pero no te preocupes. Que Oscar se vaya al Sanatorio tranquilo, sin ningún temor. Nosotros les ayudaremos.

SRA. B.

-Yo puedo mantenerme bien..., con mi costura.

DOÑA GUEÑA

¿Sabes una cosa. . .? Creo que estás perdiendo el tiempo aquí. Con tu buen gusto deberías abrir una tienda de modas. Un par de costureras, modelos de una buena revista y ¡ni para qué te digo...!

SR. B.

- ¡Ester no tiene por qué trabajar...!_

DOÑA GUEÑA

- ¡No sea tan anticuado...! La mujer puede trabajar tanto como el hombre.. .

(Tocan la puerta. Jaya sale.)

SR. B.

-La finca dará suficiente.. .

DOÑA GUEÑA

-Y dale con la finca.. .

(Entra Jaya, acompañada por el Sr. H.)

SR. H.
(*Sofocado.*) -¿Supieron? (*Al ver a su esposa.*) ¡Miren quién está aquí...!

DOÑA GUEÑA
¿A quién esperabas ver. . . , a Greta Garbo?

SR. B.
-¿Qué pasó...?

SR. H.
-Se llevan a los alemanes de Costa Rica: Los van a deportar.

SR. B.
- ¡No digas.. .

SR. H.
-Creo que los van a internar en los Estados Unidos.

DOÑA GUEÑA
- ¿En los Estados Unidos...? ¿Eso es un castigo...?

SR. H.
-Bueno, el caso es que les van a quitar las propiedades...

SR. B.
-Es lo menos que podían hacer con esos fascistas...

SR. H.

-Y a tí, ¿qué te pasa..., (*Descubre el desaliento del Sr. B.*) ¿qué te dijo el médico?

SR. B.

-Quiere mandarme al Sanatorio...

DOÑA GUEÑA

-No quiere ir..., ¡imagínate!

SR. H.

-¿Cómo es eso...? Claro que vas a ir.

SR. B.

- ¡**¿** también...? ¿Pero qué es esta?

SR. H.

-Mira, Oscar..., ahora no vamos a hablar del asunto. Después de cenar vendremos a discutir.. .

SR. B.

- ¡No hay nada que discutir. . ., caramba!

SR. H.

- ¡Oscar..., ya no eres un niño! (*A la Sra. H.*) Vamos, Gueña, tengo que hacer unas cuentas y falta poco para el shabat. (*Al Sr. B.*) Luego vendremos... ¡Y no me digas nada! Hay que discutir esto fríamente... (*A la Sra. B.*) Hasta luego, Esteshu. (*A Jaya.*) Hasta luego, Jayita...

SRA. B.
-Los acompaño...

(Salen.)

JAYA
(Al Sr. B.) - ¿No quiere ir a recostarse un rato?

SR. B.
-No, Jayita... Aquí me siento mejor. Quiero oír las noticias.

(Enciende la radio. Música nostálgica.)

JAYA
-¿Por qué se empecina tanto en no ir al Sanatorio...?
Todos queremos su bienestar, papá.

SR. B.
- ¡Ya lo sé, ya lo sé ... !

JAYA
-La finca se puede vender. . . Ya oyó lo que dijo el doctor...

SR. B.
(Abatido.) -No es solamente la finca...

JAYA
¿Entonces...?

SR. B.

-Es que tengo miedo...

JAYA

¿Miedo de qué...?

SR. B.

-De no regresar más... Tengo miedo a la muerte.

JAYA

- ¡Pero si no va a morir...!

SR. B.

-Jayita, yo no soy ,tonto... Sé que me están engañando. No se va al Sanatorio por una pleuresía. Tiene que ser tuberculosis. ¿Creen que no me he dado cuenta? El Sanatorio es para tuberculosos.

JAYA

-Papá, le juro que no lo estamos engañando... Usted se va a curar y regresará muy pronto. .. ¿Y sabe una cosa? Tal vez sea la mano de Dios y todo sea para su bien. Tal vez le habría pasado algo más grave de continuar en la finca.

SR. B.

-Van a decir que soy un fracasado. ¡Se van a reír de mí todos los paisanos...! ¿Sabes lo que dirán? ¡Miren a Oscar Berlisky: trató de demostrar que podía ser diferente. . ., y ahora vuelve al sitio de donde nunca debió haber salido!

¿Y por qué tiene que ser la agricultura. . .? ¿No, puede demostrarlo en otro campo?

SR. B.

-Ya no soy un joven... ¿Cuántas veces puedo cambiar?

JAYA

-Si usted se lo propone, puede hacerlo otra vez más.. .

SR. B.

(Le toca suavemente la mejilla.) - ¡Gracias, hijita...!

¡Saldremos de ésta, también. . .! *(Entra la Sra. B. Jaya sale.)*

SRA. B.

(Al Sr. B.).-¿Por qué no te vistes...?

SR. B.

-No tengo ánimo.. .

SRA. B.

-Es shabat. . . No puedes estar así. . .

SR. B.

-Mañana me iré, Ester...

SRA. B.

- ¡Por favor, no hables más de eso...! Todo saldrá bien. Son unos meses...

SR. B.
-Sí, sí, unos meses...

SRA. B.
-Entonces, ¿estás de acuerdo?

SR. B.
-Sí. . .pero con una condición.. .

(A la defensiva.) -¿Qué condición...?

SR. B.
-Que no vayas a vender la finca durante mi ausencia.

SRA. B.
(Incómoda.) -¿No venderla...?

SR. B.
-Ester, ¿me quieres o no...? ¡Dime la verdad...!

SRA. B.
- ¡Qué pregunta...!

SR. B.
- ¡Contéstame, por Dios!

SRA. B.
-. ¡Claro que sí...!

SR. B.

-Entonces, no me contradigas.. No en este asunto.
¿No ves que es importante para mí?

SRA. B.

- ¡Está bien..., está bien! *(El. Sr. B. le da un beso en la frente. Se abrazan.)* Ve a vestirte... *(Se ponen de pie.)*

(Entra Regina cohibida, con deseos de excusarse por la rabieta pero siente que no podrá hacerlo. Sólo atina a abrazar al Sr. B., sollozando.)

SR. B.

-Vamos, Regui, vamos: ¡no'-es para tanto. . .! Todo saldrá bien... *(Le acaricia la cabeza.)* ¡No quiero más lágrimas! ... ¿Entendiste...? *(Se desprende del abrazo.)* Todo saldrá bien: el mundo no se- acaba. Ya vendrán tiempos mejores para nosotros.

REGINA

(Más calmada.) -Sí, papi, yo sé que vendrán...

SR. B.

-Sea buena y ayúdele a su mamá... Ella las va a necesitar mucho. No la dejen sola.

SRA. B.

(Conteniéndose,. para no llorar.) -Oscar, por favor, ve a vestirte...

SR. B.

-Sí, Esteshu, ya voy.. (A Regui, tratando de darse ánimo.) Regui: debemos ser fuertes. . . (Se encamina a la habitación.)

REGINA

-Lo acompaño, papi...

(Salen. La Sra. B. va al comedor y coloca velas en los dos candelabros. En -la radio, el locutor lee un boletín de noticias.)

LOCUTOR

-"Las tropas de von Paulus penetran profundamente en Rusia. El alto mando soviético anuncia un pronto contraataque. Los voceros del gobierno soviético aseguran que repelerán a los alemanes en los próximos días. Desde Washington se informa que funcionarios de la Agencia Judía han recibido noticias, aún sin confirmación, que miles de judíos mueren diariamente en los campos de concentración nazis". *(Sigue la música.) (La Sra. B. ha estado escuchando la radio con atención. Se lleva la mano a la boca, en una expresión de terror al escuchar las noticias. Moisés corre a abrazarla.)*

MOISES

-Mami, mami...

SRA. B.
(*A cariciándole la cabeza, pero como ausente.*) ¡Dios
mío...!

MOISES
-¿Qué pasa, mami. . ., por qué está así?

SRA. B.
-Protégelos. . . Te lo ruego, Dios mío, ¡que no les
hagan daño!

MOISES
(*Jalándole la manga.*) -Mami. . ., mami. . .

SRA. B.
(*Como despertando.*) -*Moishele. . .*, los abuelos. Dice
la radio... (*Solloza.*)

MOISES
-¿Qué les pasa a los abuelos...?

SRA. B.
-Los nazis los matarán... ¿Por qué Dios mío..., qué
hemos hecho de malo? ¿Por qué nos tratas así?

MOISES
- ¿Los nazis los van a matar. . .? (*Resuelto.*) *Yo voy a
matar a los nazis... Mami, no llore. Yo voy a salvar a
los abuelitos...*

SRA.B.

(Como despertando.) -¿Qué está diciendo, Moishele, qué está diciendo'...?

MOISES

(Orgullosa.) -Voy a ser soldado, mami. A todos esos alemanes los mataré con mi ametralladora.. .

SRA.B.

(Enjugándose las lágrimas.) - ¡Moishele, usted no va a matar a nadie! *(Le acaricia el pelo.)* Es malo matar..., ¡nosotros no debemos matar! La Torá lo prohíbe. Es un pecado matar...

MOISES

- ¡Pero los alemanes están matando a los abuelitos y a mucha gente...! ¿Quién los va a castigar?

SRA. B.

-Dios los castigará... *(La emoción le corta las pala-
bras.)* Moishele... ¡ojalá que nunca lo obliguen a pelear! ¡No quiero verlo de soldado. . ., nunca!

(La Sra. B. deja a Moisés. Va como una automática al comedor, enciende las velas y dice la oración del shabat, como en un murmullo, sollozando. Música nostálgica. La luz se apaga lentamente.)

Barúj atá Adonai, Elohenu mélej haolám,
ashér kidishánu bemitzvotán , iritzivanu

le-hadlik ner shel Shabát.

San José, enero de 1980

Montréal, julio de 1983